

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

SANTA BERNARDITA, LA VIDENTE DE LOURDES

LIMA – PERÚ

SANTA BERNARDITA, LA VIDENTE DE LOURDES

Nihil Obstat
Padre Ricardo Rebolleda
Vicario Provincial del Perú
Agustino Recoleta

Imprimatur
Mons. José Carmelo Martínez
Obispo de Cajamarca

LIMA – PERÚ

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Lourdes. La familia Soubirous.
Bernardita. Pobreza familiar.
Falsas devociones. Estudio del catecismo.
Primera aparición (11 de febrero).
Segunda aparición (14 de febrero).
Tercera aparición (18 de febrero).
Cuarta aparición (19 de febrero).
Quinta aparición (20 de febrero).
Sexta aparición (21 de febrero).
Lunes 22 de febrero
Séptima aparición (23 de febrero).
Octava aparición (24 de febrero).
Novena aparición (25 de febrero).
Viernes 26 de febrero.
Decima aparición (27 de febrero).
Undécima aparición (28 de febrero).
Duodécima aparición (1 de marzo).
Décimotercera aparición (2 de marzo).
Décimocuarta aparición (3 de marzo).
Décimoquinta aparición (4 de marzo).
Décimosexta aparición (25 de marzo).
Rechazo de limosnas.
Decimoséptima aparición (7 de abril).
Los visionarios.
Las aguas de Lourdes. Primera comunión.
Resumen de las apariciones.
Última aparición (16 de julio).
Una conversión. Comisión episcopal.
Curaciones inexplicables. Confirmación.
Residente en el hospicio.
Declaración del obispo de Tarbes.
Enferma de muerte. Imagen en la gruta.
Preparando la entrada.
Ingreso en la vida religiosa.
Noviciado. Profesión religiosa.
Guerra franco-prusiana. Muerte de sus padres.
Enfermera y sacristana.
Persecuciones contra los católicos.
Siguen sus males. Profesión perpetua.
La muerte.

San José y su ángel.
Dones sobrenaturales.
Lourdes y Bélgica.
Un gran milagro.
Cuerpo incorrupto.
Lourdes hoy.

CONCLUSIÓN
BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

La vida de santa Bernardita es la historia de una niña pobre y sencilla. Tenía catorce años y parecía de doce. No estaba bien desarrollada físicamente. Tenía asma. No sabía leer, ni escribir, ni hablar en francés. Sólo hablaba la lengua de la región: el patois. Apenas sabía el padrenuestro, el avemaría y el credo; y no sabía el catecismo ni había hecho aún la primera comunión. Sin embargo, Dios la escogió para ser la mensajera de María y decirle al mundo que Ella era la Inmaculada, declarada así solemnemente por el Papa cuatro años antes.

La Virgen María se le apareció durante 18 veces desde el 11 de febrero al 16 de Julio de 1858. A partir de las apariciones, su vida cambió sustancialmente. Primero porque mucha gente quería verla y hablar con ella. Segundo porque ella quería ser religiosa. Fue recibida en el hospicio de Lourdes como alumna y después, en 1866, entró definitivamente como religiosa de las hermanas que regían el hospicio: Hermanas de la Caridad y de la Instrucción cristiana de Nevers.

Como religiosa, se santificó con el cumplimiento diario de sus deberes religiosos y aceptando sus sufrimientos por la conversión de los pecadores. Padeció desde niña de asma y, más tarde, de un tumor canceroso en la rodilla. Nunca se quejaba y cumplía su misión en el silencio y la soledad de su cama en la enfermería, donde pasó mucho tiempo de su corta existencia.

Su vida, oscura y escondida a primera vista, fue ante Dios la de un gigante de la santidad. Por ello, después de su muerte, Dios la glorificó, haciendo que su cuerpo apareciera incorrupto.

Que su vida nos estimule a nosotros en el camino de la santidad y ofrezcamos nuestros sufrimientos por la salvación del mundo. Y que el amor a María nos lleve a amar cada día más a Jesús, presente en la Eucaristía.

ACLARACIONES

Al citar *Trochu* nos referimos al libro de Francis Trochu, *Bernadeta Soubirous*, Ed. Herder, Barcelona, segunda edición de 1958.

Cros hace referencia a los tres tomos del padre Leonard Cros, *Histoire de Notre-Dame de Lourdes*, Ed. Beauchesne, París, 1926 y 1957.

También citaremos *Documents authentiques*, al hacer referencia a *Lourdes, Documents authentiques*, en 7 tomos, Paris, 1957-1966.

Por otra parte, haremos mención de los Procesos de canonización, tanto del Proceso ordinario de Tarbes y Nevers, como de los Procesos apostólicos de Tarbes y Nevers.

También citaremos algunos libros contemporáneos de personas que la conocieron, de manera que esta biografía podemos considerarla bien fundamentado con documentos históricos de primera mano.

LOURDES

Era una pequeña ciudad, que según el censo de 1861, tenía 4.510 habitantes. Había comisaría de policía, procurador imperial y juez de paz. En el famoso castillo de Lourdes, que domina la ciudad, había un destacamento militar y un depósito de municiones. En las laderas de las montañas próximas, había canteras de mármol y pizarra en las que trabajaban muchos obreros. Otros se dedicaban a la agricultura y al cuidado de animales como ovejas, carneros y cabras, pues había buenos pastos.

En la época de las apariciones reinaba en Francia el emperador Napoleón III y era Papa de la Iglesia católica Pío IX. A raíz de las apariciones, se construyó una hermosa basílica de tres iglesias superpuestas y hoy Lourdes es una ciudad conocida en el mundo entero. Y recibe millones de peregrinos cada año, siendo un faro de fe, de luz, de amor y paz para todos.

LA FAMILIA SOUBIROUS

Todo comenzó con una tragedia. El 1 de junio de 1841 murió a los 41 años Justino Castérot, ocupante del molino Boly. Su esposa Clara Labit se quedó viuda con cuatro hijas y un hijo; y no tenía trabajo para alimentarlos. Pensó que la mayor, Bernarda, de 18 años, podía casarse con un molinero para llevar así el trabajo del molino. Entre los varios pretendientes, uno solo era molinero, Francisco Soubirous. Tenía 34 años, pero prefería a la segunda hija, Luisa, de 17 años, de estatura mediana, rubia y de ojos azules. Aceptó la madre y se casaron el 9 de enero de 1843. Ninguno de los dos firmó el Acta de matrimonio, señal de que no sabían escribir. Tuvieron nueve hijos, de los que cinco murieron a corta edad. El último no sobrevivió a su nacimiento, sino pocos minutos, y por ello no fue inscrito en ningún registro. De ahí que algunos autores hablen de solo ocho hijos.

Ambos esposos se hicieron cargo del molino, pagando una renta a la viuda Castérot, que siguió viviendo con sus otros hijos en la casa del molino. La mamá Luisa era buena, pero tenía algunos graves defectos, que aumentaron la pobreza familiar.

Su sobrina Juana Vedère afirma: *Luisa era buena cristiana, dulce, alegre y trabajadora. Educaba bien a sus hijas. Tenía lo que se puede desear para ser una excelente madre de familia. Sin embargo, tenía una costumbre que yo no aprobaba... Desde la mañana a la tarde venían mujeres para moler. Ninguna se iba sin haber recibido algo de comer. Ella tenía siempre vino, pan o queso,*

*cuando no había otra cosa. De modo que gastaba más de lo que recibía por moler*¹.

Por otra parte, su cuñado Domingo Vignes, casado con Lucila Castérot, la hermana más joven de Luisa, declaró: *La señora Soubirous bebía. Vendía su ajuar para ir a beber. Yo prohibí a mi mujer ir a visitarla. André Sajoux, sobrino de Luisa, recuerda: Ella bebía. Cuando tenía algunos céntimos, ella compraba vino y algunas veces tomaba de más. Le gustaba más el blanco que el tinto*². Pero nunca hizo escándalos en la calle.

Por su parte, el papá Francisco Soubirous, que era tuerto del ojo izquierdo, debido a un accidente, era un buen hombre, sencillo y de buen humor, incapaz de hacer daño a nadie, pero era notoria su despreocupación, no era buen negociante y era conocida la frecuencia con que iba a la taberna a jugar a las cartas. Todo ello contribuyó a la ruina familiar. Juana Vedère atestiguó: *Mi padre decía que Francisco no sabía economizar. En su lugar, decía, yo haría mejor los negocios. La gente pobre tenía costumbre de hacer moler a crédito y después algunos no pagaban, pero él no insistía mucho en hacerse pagar. Y esto, en lugar de hacerle crecer en bienestar, lo llevó a la miseria completa. En cuanto a beber vino, yo nunca lo vi en estado de ebriedad*³.

BERNARDITA

Era la primogénita, nacida al año del matrimonio de sus padres, el 7 de enero de 1844, en el molino de Boly. La tía Bernarda, la mayor de las hijas de la viuda Castérot, la inscribió en la alcaldía con los nombres de Bernarda María (Bernarda por su nombre), pero en el registro parroquial fue inscrita al revés, como María Bernarda (Marie Bernarde). La tía Bernarda Castérot y Juan María Vedère, su primo, fueron sus padrinos de bautismo. Fue bautizada en la iglesia de San Pedro de Lourdes, dos días después de nacida, el 9 de enero de 1844.

Cuando tenía diez meses, en noviembre de 1844, mientras su madre estaba junto a la chimenea, un cabo de vela que estaba consumiéndose, se cayó, alcanzó el corpiño de la mamá y le prendió fuego. Aunque las quemaduras no resultaron profundas, la madre no pudo seguir amamantándola. Además esperaba un nuevo hijo para febrero o marzo. Por ello, debieron buscar una nodriza.

¹ Cros, tomo 1, p. 45.

² Ib. p. 46.

³ Cros, tomo 1, pp. 47-48.

Precisamente en el pueblo de Bêtrès, María Aravant (o María Laguës) acababa de perder un niño de dos semanas de edad. Luisa le propuso que criase a su pequeña por cinco francos al mes, pagaderos en plata o harina. La tía Bernarda acompañó a la madre durante unos días hasta que la niña se adaptó a la nueva casa. La nodriza se acostumbró a ella y la quiso durante toda la vida. A veces, acudía a Lourdes, a 5 kilómetros de distancia, para verla y llevarle un regalito.

Sólo estuvo con la nodriza unos diez meses y regresó a la casa. Hasta los diez años parecía tener buena salud, pero pronto comenzó a molestarla el asma, que la acompañó toda la vida. Bernardita era una niña cariñosa y alegre, con una graciosa sonrisa. Como era la mayor, tenía que cuidar a sus hermanitos pequeños y ayudar en las tareas del hogar, pues eran muy pobres. Cuando ella tenía diez años, en 1854, su padre no pudo pagar el alquiler del molino y tuvieron que cambiarse a otro de poco rendimiento, el molino Laborde.

Teniendo once años se propagó por aquellos valles del Lavedan una epidemia de cólera, que hizo muchas víctimas. En Lourdes murieron más de treinta. Bernardita fue atacada del mal, pero pudo salvarse, aunque su salud quedó muy debilitada. Era de estatura menor a la normal, atormentada por el asma, pero ayudaba a sus dos hermanos pequeños, Toñita (Antoinette), llamada en casa María, y Juan María. Ambos padres debían salir a trabajar a otros lugares y ella se quedaba de responsable del hogar.

El 23 de octubre de 1855 murió la abuela Clara Castérot y de herencia les correspondió 900 francos, pero fue necesario otra vez cambiar de domicilio y alquilar el molino de Arlizac a 5 kilómetros de Lourdes. Domingo Vignes recalcó: *Cuando al morir la suegra Castérot, le tocaron 900 francos de herencia, él no supo emplearlos y todo desapareció el mismo año. La hermana de Luisa, Bernarda, no pudo soportar este desorden y casi ninguno de los parientes los visitaba*⁴.

Bernardita raras veces iba a la escuela de las hermanas del hospicio por tener que estar cuidando a sus hermanos en casa. Antes de las apariciones diría Bernardita: *Yo no sabía más que el padrenuestro, el avemaría, el credo y la invocación: “Oh, María, sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos”*⁵.

Sin embargo era una niña alegre. Dice su nodriza María Laguës: *Bernardita, a pesar de la fatiga que le causaba el asma, se mostraba siempre alegre y sonriente. Ella no se quejaba de nada ni de nadie. Obedecía en todo y*

⁴ Cros, tomo 1, p. 48.

⁵ Cros, tomo 1, p. 95.

*nunca dio una mala respuesta. Jamás nos dio una tristeza. Ella aceptaba lo que le dábamos y estaba contenta*⁶.

En cuanto a sus padres, iban todos los domingos a misa y rezaban el rosario todos los días en familia por la tarde. Comulgaban por Pascua. En su casa, donde todo faltaba, no faltaba Dios ni la oración diaria. *Entre Francisco y Luisa nunca hubo una pelea, ni una palabra mala de uno contra el otro, ni de los niños contra sus padres. Y eso que ellos corregían severamente a sus hijos, pero no los maltrataban*⁷.

Según Andrés Sajoux, *Luisa amaba la limpieza, aunque no podía conseguirla tanto como hubiera deseado. Ni ella ni los niños pedían nada. Jamás los vi gritar que tenían hambre. Pero frecuentemente veía a Bernardita, Toñita y Juan María, y más tarde a Pedro, saltar y divertirse, teniendo el estómago vacío*⁸.

POBREZA FAMILIAR

La señorita Estrade manifiesta: *Un día estaba yo rezando, hacia las dos de la tarde, delante del altar de Nuestra Señora, en la iglesia de Lourdes, y me figuraba estar sola cuando noté que se movían las sillas. Me volví y distinguí a un muchacho de unos seis años pobremente vestido. Su cara era graciosa, pero muy pálida, lo que me indicaba que se trataba de un niño mal alimentado. Volví a mis rezos, pero el muchacho prosiguió su tarea. Con un chis muy seco quise imponerle silencio. El niño obedeció, pero, a pesar de las precauciones que tomé para no hacer más ruido, no lo conseguía. Le miré con más atención y observé que se agachaba, raspaba las losas y se llevaba inmediatamente la mano a la boca. ¿Qué comía? La cera que había caído de los cirios durante un oficio de difuntos. Le pregunté: “¿Comes cera?”. Me hizo signo de que sí. “¿Tienes hambre?... ¿Querías comer otra cosa?”.*

Con repetidos movimientos de cabeza me respondía afirmativamente. Salí en seguida de la iglesia con el pobrecito niño, convertido ya en mi amigo. Por mucho tiempo, dócil a mi invitación, vino todos los días a visitarme a título de pensionista. Sin embargo, no pude lograr que entrase jamás en la casa: se obstinó en permanecer en el peldaño de la escalera, que le servía de mesa.

⁶ Cros, tomo 1, p. 58.

⁷ Cros, tomo 1, p. 51.

⁸ Ibídem.

Muchos meses después, fui a visitar a la familia Soubirous, porque se hablaba de Bernardita. Allí encontré a mi amiguito junto a Bernardita. Le dije: “¿Tú también has venido a ver a Bernardita?”. Y los dos a la vez me respondieron: “Yo soy su hermano”. “Él es mi hermano”, dijo Bernardita. Era Juan María⁹.

En invierno de 1857, Bernardita iba por la ciudad con su hermanito de dos años. El niño iba con los pies desnudos dentro de sus zuecos. Pasó una señora acompañada de una niña. Era Irma Jacomet, esposa del comisario de policía, que paseaba con su hija Armanda. La señorita Armanda, que sólo tenía cinco años y medio, tomaba sus primeras lecciones de hacer medias en las Hermanas del hospicio. Eficazmente ayudada, acababa de terminar su primera gran obra: un par de pequeñas medias. Antes había dicho ya a su madre: “Quiero regalarlas al niño más pobre que encontremos, aunque sea español”. En cuanto la señora Jacomet hubo visto al pequeño Justino Soubirous, se acercó más a su hija y le habló al oído. Habían encontrado al elegido de Armanda¹⁰.

En 1856 la situación económica de la familia Soubirous estaba peor que nunca. Tuvieron que dejar el molino de Arcizac, y se emplearon en Lourdes como simples jornaleros. Alquilaron un pequeño aposento en la calle del Bourg, pero en el mes de noviembre tuvieron que dejarlo e ir a vivir a la casa de un primo segundo de Luisa, Andrés Sajoux, que vivía en la antigua cárcel de la ciudad, que había sido trasladada hacía 30 años por ser muy insalubre.

Andrés vivía en el primer piso y les dio a los Soubirous el sótano, llamado la *cárcel*, lugar muy oscuro, donde nunca entraba el sol. Allí se trasladaron con los cuatro hijos que entonces tenían. Apenas tenían un baúl, una maleta, unas sillas y tres camas. No había sitio para más, pues la habitación medía cuatro metros por cinco.

Bernardita tenía trece años y no sabía leer mientras que su hermana Toñita iba normalmente a clase y sabía leer y se estaba preparando para la primera comunión. Sin embargo, a pesar de todas las penurias familiares, Bernardita seguía siendo una niña alegre con sus problemas de salud.

El pan que comían era pan de maíz y era demasiado pesado para el estómago de Bernardita. Su madre le procuraba pan de trigo y un poco de azúcar y de vino por su salud. A veces, sus hermanos pequeños le quitaban el pan de trigo antes de que ella se lo comiera, pero ella no decía nada, porque era como una madre para ellos.

⁹ Cros, tomo 1, p. 43.

¹⁰ Ib. pp. 43-44.

El 27 de marzo de 1857 fue un mal día para la familia. El sargento Angla con un gendarme se presentó en la *cárcel*, buscando dos sacos de harina que habían sido robados al panadero Maisongrosse, quien había acusado al papá Francisco, porque alguna vez había trabajado en su panadería. Imaginemos la tristeza de la familia sin el papá en casa y con tanta pobreza.

Lo tuvieron en la cárcel 9 días. El 4 de abril lo soltaron por no encontrar pruebas. Y por la noche, como hacían todos los días, rezaron juntos el rosario en familia. Andrés Sajoux declaró que *por la noche les oía recitar las oraciones*¹¹.

Un día, *su tío, el marido de su madrina Bernarda, al volver de Betharram, llevó una cierta cantidad de pequeños anillos. Todos resultaron demasiado grandes para Bernardita. Ella sintió pena. Su tío la consoló prometiéndole que le traería uno a la medida de su dedo. El tío mantuvo su palabra y le trajo un pequeño anillo. Pero era tan pequeño que no se lo pudo poner. Bernardita no se desanimó e hizo tales esfuerzos, ayudándose con los dientes, que el anillo, tras grandes dificultades, pudo entrar. Pero el dedo empezó a dolerle y, al poco tiempo, se hinchó. Hinchazón y dolor crecían al mismo tiempo. Hubo que aserrar el anillo con una pequeña lima y ella decía después riéndose: “Nunca más tuve deseos de tener un anillo”*¹².

FALSAS DEVOCIONES

En junio de 1857 el obispo de Tarbes, Monseñor Laurence, hizo pública una circular contra las desviaciones y explotación de la devoción a la Virgen María, para evitar que los fieles tuvieran ideas supersticiosas sobre esta devoción, ya que había hojas impresas que circulaban, promoviendo un culto falso a María. Por ejemplo, decían: *Virgen María, madre de Dios, llena de gracia, el que lleve esta oración sobre sí no se morirá de muerte súbita. Otra decía: “Virgen María, madre de Dios, fuente de consolación, Virgen laudable entre todas las mujeres”. Y añadían que se habían encontrado envueltas en un paño del santo sepulcro o que habían sido bendecidas por el Papa. Otra decía: “La madre de Dios, acostada en su lecho, lloraba y gemía”... Todos los que sepan esta oración y no la reciten a sus vecinos, sufrirán grandes penas a la hora de la muerte*¹³.

¹¹ Cros, tomo 1, p. 51.

¹² Cros, tomo 3, p. 253.

¹³ Documents authentiques, tomo 1, p. 139.

ESTUDIO DEL CATECISMO

A últimos de junio de 1857, la que fue su nodriza aceptó a Bernardita en su casa de Bartrès, prometiendo que la haría ir a la escuela y al catecismo. Pero la realidad fue que la hicieron trabajar mucho como pastora de sus rebaños de ovejas y vacas. No le dieron la oportunidad de ir a la escuela o al catecismo, salvo pocas veces; pero en las muchas horas de soledad en el campo, Dios le hablaba al corazón y ella aprendía a hablar con Él. Se levantaba temprano, ayudaba a la señora a vestir a los pequeños, arreglaba la casa con la criada Juana María y luego se dirigía al establo, acompañada del perrito Pigou, que siempre iba con ella al campo. A los pies de un castaño centenario, construía con piedras un altarcito, en el que colocaba una estampa de la Virgen María y rezaba una decena del rosario.

Sin embargo, Bernardita no estaba contenta. Quería aprender y un buen día en que una vecina de Lourdes fue a visitarla, le dio este encargo para sus padres: *Yo aquí me aburro. Si usted no tiene inconveniente, vaya a ver a mis padres para decirles que vengan a buscarme. Deseo regresar a Lourdes para asistir a clase y prepararme para la primera comunión*¹⁴.

El 28 de enero de 1858 regresó a Lourdes. Tenía ya 14 años. Al día siguiente, con permiso de sus padres, fue a la escuela del hospicio, dirigida por religiosas. La inscribieron inmediatamente y se preparó con el padre Pomian, que daba la instrucción de catequesis. En ese momento, no sabía leer ni escribir, ni sabía hablar francés, sólo el patois de la región, e ignoraba casi todo del catecismo.

PRIMERA APARICIÓN (11 de febrero)

El 11 de febrero de 1858 Bernardita fue con su hermana Toñita y su amiga Juana Abadie a buscar leña al bosque y a recoger huesos para venderlos. Juana Abadie declaró: *Llegamos frente a la gruta. El canal llevaba agua hasta las rodillas... Vi un hueso en la parte opuesta del canal, en la grieta de la roca y en el mismo lugar algunas ramas que el agua había arrastrado*¹⁵.

Para llegar a la gruta había que atravesar el lecho del canal. Toñita y Juana tiraron sus zuecos a la parte opuesta y pasaron por el agua, que estaba muy fría por el deshielo de la nieve. Bernardita pensó en no seguirlas, pues el agua, que estaba muy fría, le podía hacer daño. Por otra parte, no quería que las dos se

¹⁴ Cros, tomo 1, pp. 59-60.

¹⁵ Cros, tomo 1, p. 67.

alejaron solas. Y le pidió a su hermana que pusiera algunas piedras gordas en el agua para pasar sobre ellas. Toñita no quiso. Entonces le pidió a Juana (que era alta y fuerte), si la podía llevar a hombros, pero ella respondió: *Podrías hacer como nosotras; si no, quédate ahí.* Y Toñita y Juana se pusieron a buscar huesos y leña y se alejaron del lugar. Bernardita estaba sola y sabía que eran las doce del mediodía, porque había oído las doce campanadas en la torre de la iglesia. Decidió pasar el canal y refiere: *Casi no había llegado a quitarme una media cuando oí un rumor de viento, como cuando se acerca una tempestad. Me volví para mirar por todas partes de la pradera y vi que los árboles casi no se movían. Vislumbré, pero sin detener la vista, una agitación en las ramas y en las zarzas de la parte de la gruta.*

Seguí descalzándome y, cuando me disponía a meter un pie en el agua, oí el mismo ruido ante mí. Levanté los ojos y vi un montón de ramas y zarzas que iban y venían agitadas, por debajo de la boca más alta de la gruta, mientras nada se movía alrededor.

Detrás de las ramas, dentro de la abertura, vi enseguida a una joven toda blanca, no más alta que yo, que me saludó con una ligera inclinación de cabeza, al tiempo que apartaba un poco del cuerpo los brazos extendidos, abriendo las manos, como las santas Vírgenes. De su brazo derecho colgaba un rosario. Tuve miedo y retrocedí. Quise llamar a mis compañeras, pero no me sentí capaz. Me froté los ojos varias veces, creía engañarme.

Al levantar los ojos, vi a una jovencita que me sonreía con muchísima gracia y que parecía invitarme a que me acercase a ella. Pero yo aún sentía miedo. Sin embargo no era un miedo como el que había sentido otras veces, porque me hubiese quedado mirando siempre a aquella (Aquéro), y cuando se siente miedo una huye enseguida.

Entonces me vino la idea de rezar. Metí la mano en el bolsillo, tomé el rosario que llevo habitualmente, me arrodillé e intenté santiguarme. Pero no pude llevarme la mano a la frente: se me cayó. Mientras, la joven se puso de lado y se volvió hacia mí. Esta vez tenía el gran rosario en la mano. Se santiguó como para empezar a rezar. A mí la mano me temblaba. Intenté santiguarme otra vez y pude hacerlo. Desde aquel momento no tuve más miedo.

Yo rezaba con mi rosario. La joven deslizaba las cuentas del suyo, pero no movía los labios. Mientras rezaba el rosario, yo miraba cuanto podía. Ella llevaba un vestido blanco, que le bajaba hasta los pies, de los cuales sólo se veía la punta. El vestido quedaba cerrado muy arriba, alrededor del cuello. Un velo blanco, que le cubría la cabeza, descendía por los hombros y los brazos hasta llegar al suelo. Sobre cada pie vi que tenía una rosa amarilla. La faja del vestido

*era azul y le caía hasta un poco más abajo de las rodillas. La cadena del rosario era amarilla, las cuentas blancas, gruesas y muy apartadas unas de otras. La joven estaba llena de vida, era muy joven y se hallaba rodeada de luz. Cuando hubo terminado el rosario, me saludó sonriendo. Se retiró dentro del hueco y desapareció súbitamente*¹⁶.

Bernardita dice que, mientras ella rezaba el padrenuestro y las avemarías del rosario, la visión no movía los labios. Más tarde aclaró que los Glorias los pronunciaba visiblemente e inclinaba la cabeza. ¿Por qué? Porque el padrenuestro es la oración de los mortales indigentes de este mundo y el avemaría es la oración de alabanza a María y ella no se ensalzaba a sí misma. En cambio los Glorias en honor de la Santísima Trinidad, los rezaba agradecida e inclinaba la cabeza, reconociendo que, todo lo que es, le viene de Dios. El padre Cross le preguntó el 24 de octubre de 1865 de qué color eran los ojos de la aparición. Ella respondió: *azules*¹⁷.

El padre Pène le pidió que le dijera si había visto alguna vez una señora tan hermosa como ella; y le respondió: *Jamás vi nada tan hermoso*. Y cuando antes de morir, estando ya muy enferma en la enfermería del monasterio, una niña de cinco años, Magdalena Darfeuille, le preguntó: *¿Ella era hermosa?*, le respondió: *Oh, sí, tan hermosa que, cuando se la ha visto una sola vez, se desea morir para volver a verla*¹⁸.

En esta primera aparición, terminado el rosario y desaparecida la visión, Bernardita volvió en sí estando de rodillas. En ese momento, regresaban su hermana y su amiga. Según declaración de Toñita: *Estaba aún arrodillada y mirando a la cueva. Yo grité “Bernardita” tres veces consecutivas, pero no contestó ni volvió la cabeza. Al hallarme más cerca, tiré unas piedrecitas. Una de ellas le dio en la espalda, pero no se movió. Estaba tan blanca como si hubiese muerto. De súbito, Bernardita volvió en sí y nos miró. Le dije: “¿Qué estabas haciendo allí?”. “Nada”. “¿Qué tonta eres de rezar allí!”. Pero ella dijo: “Las oraciones son buenas en todas partes”. Y pasó el río recatadamente*¹⁹.

Bernardita dirá: *Quedé admirada, cuando al entrar en el agua, la encontré más caliente que fría*. Y añade Toñita: *Bernardita se puso las medias sentada en una piedra y sin tener frío. Luego nos preguntó: “¿Habéis visto algo?”. “No, ¿y tú qué has visto?”. “Nada”*. La amiga Juana se fue a casa, porque tenía prisa. Y Toñita añade: *Antes de pasar el puente viejo me dijo: “He visto una señora vestida de blanco con una faja azul y una rosa amarilla en cada pie”*.

¹⁶ Éste es un resumen de los cuatro relatos que Bernardita escribió.

¹⁷ Cross, tomo 1, p. 113.

¹⁸ Madre María Teresa Bordenave. Proceso apostólico de Nevers, fol 324.

¹⁹ Cross, tomo 1, p. 89.

Al llegar a casa, Toñita se lo contó a su madre, quien pensando que eran cuentos de niñas, les dio unos golpes con una varilla. Toñita se quejó, diciendo a Bernardita: *Tú eres la causante de que mamá me pegue*. La madre les dijo que quizás fuera un alma de nuestros antepasados que estaba en el purgatorio, y era preciso rezar por ella. El papá, al enterarse, fue más directo y regañó a Bernardita, pensando que podía ser una cosa mala. Por ello, le prohibió que volviera a la gruta.

Al día siguiente, viernes doce de febrero de 1858, Bernardita volvió al colegio del hospicio. Muchas amigas suyas ya sabían que algo había pasado, pues Juana Abadie les había contado. Entonces le pidieron que se lo contara a sor Damiana, que estaba en ese momento en el patio de recreo. Bernardita se excusó diciendo que no sabía francés. *Una compañera le tradujo al francés, pero cuando lo que decía no era exacto, rectificaba enérgicamente*²⁰.

*Sor Damiana le aconsejó que no hablará más de ello, ya que podían burlarse de ella. Algunas compañeras la trataban ya de embustera y Sofía Pailhasson, de nueve años, le dio un bofetón*²¹.

El sábado trece de febrero, Bernardita fue a confesarse y le contó todo al padre Pomian, vicario parroquial. Le dijo: *“Yo he visto una cosa blanca que tenía la forma de una señora”*. *El confesor le pidió permiso para hablar de ello con el párroco. Avisado el párroco, que ignoraba todo, dijo solemnemente: “Hay que esperar”*²².

²⁰ Proceso ordinario de Nevers, fol 259.

²¹ Declaración de Andrés Labayle. Proceso ordinario de Nevers, fol 760.

²² Documents authentiques, tomo 1, p. 153.

SEGUNDA APARICIÓN (14 de febrero)

Era domingo de carnaval y, al salir de la iglesia, una docena de compañeras del hospicio rodearon a Bernardita, que ya le había comunicado a su hermana Toñita que deseaba ir a la gruta, pero que no se atrevía a pedir permiso a su mamá. Por ello, *las compañeras fueron a la “cárcel” a pedir permiso a su madre, que terminó por ceder, diciendo que le pidieran permiso al papá. Su padre, que trabajaba muy cerca, respondió que no le daba permiso, pero el señor Cazenave para quien trabajaba, le dijo: “Deja que vaya la pequeña. Si aquella a quien ve, lleva el rosario, no es nada malo”. Y el padre aceptó con reticencias. Regresaron a la casa y se lo dijeron a su madre*²³.

Bernardita tenía algunas dudas de la visión, pues había oído hablar de apariciones de espíritus malos y le habían dicho que el agua bendita era un medio poderoso para defenderse de ellos, que desaparecen cuando se les echa agua bendita. Por ello, tomó una botellita y les pidió a sus amigas ir a la iglesia. Allí rezó con ellas y llenó la botellita con agua bendita.

*En total, eran unas veinte alumnas, divididas en dos grupos. Bernardita iba en cabeza y corría para llegar pronto. Al llegar, se arrodillaron y empezaron a rezar el rosario. Al terminar la primera decena, Bernardita gritó: “Mirad, el resplandor... Miradla. Tiene el rosario en el brazo derecho. Nos está mirando”*²⁴.

Bernardita se levantó y se acercó al ser misterioso y le dijo: “*Si vienes de parte de Dios, ¡quedaos!*”. Y le echó agua bendita. *Aquella* (Aquéro, dirá ella en su dialecto) *se sonrió, manifestando así que venía de parte de Dios*. En ese momento, Juana Abadie que venía rezagada con el segundo grupo de niñas, para manifestar su disgusto de llegar tarde, tiró una piedra por detrás, que cayó contra la roca donde estaba Bernardita. Bernardita se inclinó hacia adelante con el rostro pálido, mirando fijamente a la cavidad de la gruta, pero algunas compañeras gritaron que estaba muerta. Y dijeron: “*Juana has matado a Bernardita*”. *Juana no lo creyó. Declaró más tarde: “Su rostro estaba iluminado. Todas las niñas lloraban. Yo hice como todas”*²⁵.

Sacudieron a Bernardita, no comprendiendo que estaba en éxtasis, y al ver que no respondía, se asustaron. Juana fue corriendo a avisar a los padres de Bernardita y otras corrieron hacia el molino vecino de Savy para que vinieran a ayudarlas. La molinera, señora Nicolau, le pidió ayuda a su hijo Antonio de 18

²³ Documents authentiques, tomo 1, p. 140.

²⁴ Declaración de Toñita. Cros, tomo 1, p. 140.

²⁵ Proceso ordinario de Nevers, fol 822.

años y corrieron a ayudar. Antonio en su declaración manifestó lo siguiente: *Me dijeron: Bernardita está en la gruta de Massabielle. No sabemos qué ve. No podemos sacarla de allí. Ven para ayudarnos. Sin sombrero ni chaqueta, seguí sin hacerme rogar a mi madre y a mi tía y, por un camino malo y estrecho, bajé a la gruta. Al llegar vi a tres o cuatro niñas pobres, a Toñita Soubirous y a Bernardita. Estaba de rodillas, pálida, con los ojos extraordinariamente abiertos, mirando a la cavidad. Tenía juntas las manos y el rosario entre los dedos. Unas lágrimas resbalaban de sus ojos. Estaba sonriente y su rostro era hermoso, más hermoso que todo cuanto yo hubiese visto jamás. Sentí dolor y alegría a la vez y, durante todo el día, me sentí con el corazón emocionado sin poder dejar de pensar en ello.*

Permanecí un rato inmóvil para mirarla. Las niñas estaban como yo; mi madre y mi tía, igualmente maravilladas... A pesar de verla sonriente, me preocupó verla tan pálida. Por fin, me acerqué a ella porque mi madre me dijo: “Cógela y nos la llevaremos a casa”.

La cogí por el brazo derecho. Ella resistía, porque deseaba quedarse. Sus ojos persistían en mirar hacia arriba. No se quejaba. Pero después de haber opuesto alguna resistencia, tenía la respiración algo jadeante. La levanté por un brazo y luego por el otro; mi madre la cogió de uno de ellos. Mientras yo la levantaba, le sequé los ojos y le puse mi mano sobre ellos para que no pudiese ver. Intenté hacerle inclinar la cabeza, pero ella volvía a levantarla y abría otra vez los ojos y sonreía...

Tuvimos gran trabajo en hacerle subir el sendero; mi madre le cogía una mano y yo la otra, ambos arrastrándola hacia delante, y mi tía y las niñas seguían detrás. Ella, sin hablar, hacía lo posible para bajar de nuevo. Había que tener mucha fuerza para poder arrastrarla. Yo solo, aunque soy bastante fuerte, me habría visto en apuros para que me siguiese. Mientras subíamos, el rostro de Bernardita seguía siendo pálido y sus ojos, siempre abiertos, continuaban mirando hacia arriba. Cuando llegamos a la cumbre, yo estaba sudando. Descendimos por el camino del bosque hasta el molino, conduciendo a la niña, como antes, mi madre y yo. Mi madre le hacía preguntas y yo también, pero no nos contestaba. Yo me sentía triste y asustado. Su rostro y sus ojos seguían igual como ante la gruta. Continuaba derramando lágrimas. De vez en cuando, le tapaba los ojos con la mano y le secaba las lágrimas. Sonrió hasta que hubimos llegado al molino.

Al entrar, en el mismo umbral, bajó los ojos y la cabeza y el color retornó a su rostro. La introdujimos a la cocina y la obligamos a que se sentase. Las niñas habían venido con nosotros. Cuando se hubo sentado, le pregunté: “¿Qué

*ves en aquel agujero? ¿Ves alguna cosa fea?”. Me contestó: “¡Oh, no! Veo a una señora muy hermosa. Tiene un rosario en el brazo y las manos juntas”*²⁶.

Cuando Bernardita volvió en sí del éxtasis en el molino de Savy, se sorprendió, ya que durante todo el tiempo había estado en comunicación con la visión y rezando con ella el rosario. Al poco rato, llegó su madre con una varilla para pegarle y le riñó delante de todos. La molinera, al ver que iba a pegarle, le gritó: *Luisa, ¿por qué vas a pegarle? Tu hija es un ángel del cielo*. Luisa se controló y se echó a llorar. Después tomó a Bernardita de la mano y ambas regresaron juntas a la casa.

Aquel domingo de carnaval había mucha gente de los alrededores en Lourdes y estas cosas se hicieron públicas. Antonio contó lo que le había sucedido y las niñas lo hicieron en sus casas. El 15 de febrero, lunes de carnaval, Bernardita recibió en el colegio del hospicio desprecios de las religiosas, que le dijeron que dejase esas carnavaladas. Fue conducida ante la Superiora, a quien contó lo que había visto el domingo. La Superiora le insistió que todo era una ilusión y que se debía olvidar de todo. El martes 16, la criada de la señora Millet fue a pedir a su madre que le enviase a Bernardita para contarle lo sucedido. ¿Cómo negarse ante la señora Millet que le daba trabajo en algunas ocasiones? La señora fue a la casa de Bernardita y consiguió el permiso para ir con Bernardita a la gruta el jueves 18 muy temprano, con personas mayores como ella y la señorita Peyret.

TERCERA APARICIÓN (18 de febrero)

El jueves 18, cuando llegaron a buscarla a las cinco y media de la mañana, Bernardita aún estaba en cama. Se levantó aprisa y fueron juntas a la misa. La señora Millet llevaba bajo su capa un cirio bendito y la señorita Peyret una hoja de papel blanco, una pluma y un tintero, con la intención de que la aparición consignase por escrito sus deseos.

La señorita Peyret declaró que ella suponía que se podía tratar de la presidenta de las hijas de María, Elisa Latapie, que había fallecido hacía un mes. Al igual que la aparición, ellas llevaban una cinta azul para la medalla y un rosario en la mano el día de la consagración. Si ella necesitaba oraciones, lo podía escribir.

Llegaron a la gruta. Encendieron el cirio (el primero que ardió en la gruta ante la Virgen) y comenzaron a rezar el rosario. Ese día el éxtasis de Bernardita

²⁶ Cros, tomo 1, pp. 144-145.

no la hizo insensible al mundo exterior y fue como un puente entre los dos mundos. Antonieta Peyret le dijo: *Pregúntale qué quiere*. Bernardita, teniendo en la mano el tintero, la pluma y el papel, se adelantó hasta casi rozar las ramas del rosál colgante. Las dos acompañantes se habían levantado para seguirla, pero Bernardita les hizo señas de que se apartaran. Bernardita se levantó de puntillas y ofreció el papel y la pluma. Hablaba con la aparición, pero a pesar de estar en un éxtasis incompleto, su voz no se oía, aunque se le veía mover sus labios.

Preguntó: *Señora, ¿tendréis la amabilidad de darme vuestro nombre por escrito?* Aquéero (Aquella) se echó a reír y dijo: *Lo que tengo que decir no es necesario escribirlo*. (Era la primera vez que oía su voz).

La señora Millet le suplicó que le preguntara, si ellas podían volver. Bernardita respondió que nada les impedía volver a ir. Entonces la visión, con su dulcísima voz, le dijo: “¿Quieres hacerme el favor de volver aquí durante quince días?”. Bernardita respondió: “Cuando haya pedido permiso a mis padres, volveré”. “No te prometo hacerte feliz en este mundo, pero sí en el otro”. Después de decir esto, la aparición se elevó hacia la bóveda y desapareció²⁷.

Antes de retirarse de la gruta, Bernardita le dijo al oído a la señorita Peyret: *Aquéero (Aquella) la ha mirado sonriente*.

Ambas acompañantes hablaron de lo sucedido y todos se enteraron de que la aparición vendría durante los siguientes quince días, lo que conmovió a toda la gente y muchos desearon estar presentes.

CUARTA APARICIÓN (19 de febrero)

En la escuela Bernardita siguió siendo objeto de burlas y algunas, sabiendo que le costaba aprender de memoria el catecismo, le decían: *Dile a la Señora que te enseñe el catecismo*. Ella lo aguantaba todo con tal de poder seguir viendo la maravillosa aparición, que la hacía tan feliz.

Sus padres le dieron permiso de ir a la gruta y comenzó la quincena de apariciones, aumentando cada día más los asistentes.

Al igual que el día anterior, Bernardita fue con la señora Millet temprano a la misa. La acompañó también la tía Bernarda. En la gruta, Bernardita tenía en su

²⁷ Relato de Bernardita a Clarens el 28 de febrero de 1858; Documents authentiques, tomo 1, pp. 166-168.

mano izquierda un cirio encendido y en la derecha su rosario. A la tercera avemaría se presentó la aparición. Después de unos saludos y sonrisas, la cara de Bernardita quedó hermosa y daban ganas de llorar sólo de verla. A veces, se ponía blanca como un cirio y la gente creía que se moría. Su madre, que también estaba, decía: *Dios mío, te ruego que no me quites a mi hija.*

Al cabo de media hora, terminó la visión. Bernardita manifestó que, en un momento de la aparición, inesperadamente, como vomitados del Gave, se oyeron unos aullidos que habían perturbado el silencio de Massabielle. Y una voz rabiosa, que dominaba a las demás voces, gritaba: *Huye, huye.* Ella se dio cuenta de que los gritos no se dirigían sólo a ella, sino también a la visión, que miró hacia aquella dirección y, con una soberana autoridad, redujo al silencio aquella multitud de demonios.

Al regresar de la gruta, entró en casa de su tía Basilia, con quien se puso de acuerdo para ir más temprano al día siguiente, para evitar la multitud.

QUINTA APARICIÓN (20 de febrero)

A pesar del frío invernal, el sábado 20 de febrero llegó a la gruta con la tía Basilia, a las seis de la mañana, cuando había muy poca gente. *Al llegar, tomó en su mano izquierda el cirio bendito y con la derecha el rosario. La visión no se hizo esperar y toda la gente sintió que la veía por estar concentrada en la gruta con el rostro hacia arriba y sonriente. Su misma madre, asombrada, enternecida y maravillada, decía: “Yo no reconocía a mi hija”*²⁸.

*Durante el regreso a casa, confió que la Señora le había enseñado, palabra por palabra, una oración sólo para ella, que debía rezarla todos los días de su vida. Veinte años después, dirá: “La rezo todos los días. Fuera de mí nadie la sabe”*²⁹.

SEXTA APARICIÓN (21 de febrero)

Cuando este domingo llegó a la gruta, acompañada de su madre y de su tía Bernarda, una ingente multitud la esperaba. Aquel día había tres gendarmes para vigilar y guardar el orden. También había un personaje conocido en Lourdes, el doctor Dozous, que no creía en esas cosas y fue a investigar, observando con atención todos los movimientos de Bernardita. Él dice: *Yo quería saber el estado*

²⁸ J. B. Estrade, *Les apparitions de Lourdes*, Tarbes, 1909, p. 66.

²⁹ Madre H. Fabre. Proceso ordinario de Nevers, fol 280.

*de su circulación sanguínea y de su respiración. Tomé uno de sus brazos y puse mis dedos sobre la arteria radial. El pulso era tranquilo y regular. La respiración fácil. Nada indicaba una sobreexcitación nerviosa*³⁰.

Por eso concluirá: *Bernardita no está afectada de catalepsia. Esta enfermedad quita el movimiento voluntario a los que la padecen. Y Bernardita puede moverse a voluntad. Yo la he visto cuando estaba en éxtasis, poner, cuando era necesario, la mano cerca de la llama del cirio encendido para impedir que el viento la apagara*³¹.

Después de la aparición, Bernardita asistió a la misa mayor. Según iban saliendo las niñas de la iglesia, un empleado de la alcaldía la llamó. El procurador imperial, doctor Dutour quería hablar con ella. Ella fue con tranquilidad. El procurador la tuvo de pie durante toda la audiencia y quiso intimidarla para que no volviera más a la gruta y se evitaran así posibles problemas sociales. Le dijo:

- *Así pues, ¿tiene usted intención de ir a la gruta todas las mañanas?*
- *Sí, señor. He prometido ir durante quince días.*

- *Pero la Superiora del hospicio y la hermana vigilante, que son mujeres muy piadosas, ¿no le dijeron a usted que no había necesidad de volver allá, que la visión que usted tiene era un sueño, una ilusión? ¿Por qué no sigue usted sus consejos? De hacerlo así evitaría que se ocupasen de usted.*

- *¡Siento una satisfacción tan grande cuando voy a la gruta!*
- *Usted podría abstenerse... y se le podría prohibir.*
- *Me siento arrastrada por una fuerza irresistible.*

- *¡Cuidado! Hay muchas personas que suponen que usted y sus padres intentan explotar la credulidad de la gente. Yo mismo puedo suponerlo. Su familia es muy pobre. Desde sus visitas a la cueva, le dispensan a usted favores que no podía ni soñar, y ahora quizás espera otros mayores. Tengo que manifestar que, si usted no es sincera en sus declaraciones sobre las apariciones, o si, tanto usted como sus padres obtienen de ello algún provecho, se exponen a que usted se vea perseguida y severamente castigada.*

- *Yo no espero sacar provecho alguno en esta vida.*

³⁰ Cros, tomo 1, pp. 187-188.

³¹ Ib. p. 190.

- *Usted lo dice. Pero, ¿no ha aceptado ya la hospitalidad de la señora Millet? Sus padres, ¿no esperan mejorar su situación sirviéndose de usted y de sus visiones, aunque sean simples sueños, o quizá mentiras, lo que no dejaría de ser mucho peor?*

- *La señora Millet quiso tenerme en su casa. Ella me vino a buscar. Fui con ella a sus ruegos. No me he preocupado jamás de mí. No he mentado nunca, ni con ella ni con nadie*³².

Aquella noche Bernardita lloró por tantos disgustos que daba a sus padres, pues la policía la tenía bajo vigilancia y la amenazaba, si volvía a la gruta. Su padre, que fue llamado a la Comisaría, le aseguró al comisario que su hija no volvería a ir. Pero Bernardita había prometido ir durante quince días. ¿Tendría la fuerza necesaria para resistir la atracción de Massabielle? ¿Tendría que desobedecer a sus padres? ¿Debería faltar a la cita de la Señora? Su cabeza le daba vueltas sin entender nada y sin saber lo que sucedería.

LUNES 22 DE FEBRERO

Fue un día de desilusión. Primero no la dejaron ir a misa ni a la gruta. Al llegar la hora, se dirigió dócilmente a la escuela del hospicio. El gendarme encargado de vigilar la gruta, volvió sin novedad. Por la tarde, Bernardita le dirá a la señorita Estrade que la visitó en su casa: *No puedo mover las piernas, si no es para ir a Massabielle. Y sin permiso, como huyendo, fue con la señorita Estrade. Dos gendarmes la vieron y la acompañaron. También gran número de personas corrieron y acudieron a la cita con la Señora.*

Pero aquel día la Señora no apareció y Bernardita quedó muy triste, pensando que tenía la culpa. Algunas personas, también decepcionadas, creyeron que ya habían terminado las apariciones. Otras la animaban diciendo: *Vendrá mañana por la mañana. Te habrá estado esperando en la mañana como otros días.* Algunos insinuaban: *La Señora tiene miedo a los gendarmes.*

Al regreso, sus tías la hicieron entrar a descansar en el molino de Savy, adonde llegó su madre a buscarla.

La señorita Estrade declaró que estaba sentada a su lado, cuando llegó su madre. Dice: *Yo ignoraba que fuese su madre. Esta pobre mujer estaba pálida y, de vez en cuando, dirigía a la niña una mirada angustiada. Le pregunté, si conocía a la pequeña.*

³² Cros, tomo 1, p. 195.

- *Oh, señorita. Soy su desgraciada madre.*
- *¿Desgraciada? ¿Por qué?*
- *Usted puede ver perfectamente lo que nos sucede. Se nos amenaza con encerrarnos en la cárcel. Unos se ríen de nosotros, otros nos compadecen y aseguran que Bernardita está enferma.*

- *Y usted ¿qué opina?*
- *La niña no es mentirosa. Creo que es incapaz de engañarnos. No está enferma. Yo le he prohibido que vuelva a la gruta y, sin embargo, ella ha vuelto. No obstante, no es desobediente, me ha asegurado que se siente empujada por una fuerza que no puede explicar³³.*

Por la noche sus padres dialogaron y pensaron que, si se sentía empujada por una fuerza superior, era inútil prohibírselo. El hecho de no manifestarse la Señora creyeron que había sido por su culpa. Quizás estaban luchando contra el cielo. Y tomaron el acuerdo de que podía ir cuando sintiera la llamada.

SÉPTIMA APARICIÓN (23 de febrero)

El martes 23 de febrero muy temprano en la mañana, Bernardita se puso en camino a la gruta. Allí encontró al doctor Dozous, al capitán del castillo, al señor Laffitte, intendente militar, al abogado Dufo y al señor Estrade, el de las contribuciones; y a otras muchas personas. El señor Juan Bautista Estrade, testigo de excepción, que fue allí para burlarse y reír, refiere: *Bernardita se puso de rodillas, sacó el rosario del bolsillo y saludó profundamente. Todos los movimientos los realizó sin esfuerzo, con naturalidad, igual como lo hubiera hecho la niña en la iglesia parroquial en sus rezos ordinarios. Mientras hacía deslizar entre sus dedos las primeras cuentas del rosario, dirigió una mirada interrogante sobre la roca que indicaba la impaciencia de la espera.*

Súbitamente, como si un rayo la hubiese herido, tuvo como un sobresalto de admiración y pareció como si naciese a una nueva vida. Sus ojos se iluminaron y brillaron; una sonrisa seráfica se dibujó en sus labios; una gracia indefinible se extendió sobre ella. En la estrecha cárcel de su carne, el alma de la vidente parecía esforzarse en manifestarse al exterior y expresar su júbilo. ¡Bernardita no era ya Bernardita!

Espontáneamente, todos los hombres que estábamos allá nos quitamos los sombreros y nos inclinamos como las más humildes mujeres. La hora de las

³³ Cros, tomo 1, pp. 218-219.

discusiones había pasado y, al igual que todos los que asistían a esta escena del cielo, dirigimos nuestra mirada de la extática a la roca y de la roca a la extática. No veíamos nada; no oíamos nada, pero lo que podíamos ver y entender era que se había iniciado un coloquio entre la misteriosa "Señora" y la niña que teníamos ante nuestros ojos.

Después de estos primeros transportes, producidos por la llegada de la "Señora", la vidente tomó la actitud de una persona que escucha. Sus ademanes, su fisonomía, demostraban perfectamente todas las fases de una conversación.

Sonriente unas veces y otras seria, Bernardita iba aprobando con la cabeza o parecía que ella misma preguntaba algo. Cuando la "Señora" hablaba, la niña temblaba de alegría; cuando, por el contrario, le dirigía sus súplicas, se humillaba y enternecía hasta derramar lágrimas.

En ciertos momentos se adivinaba que la conversación se interrumpía; entonces la niña volvía a rezar el rosario, pero sin apartar los ojos de la peña: parecía como si no quisiera cerrarlos por miedo de que desapareciese de su vista el maravilloso objeto de sus contemplaciones.

Habitualmente, la extática terminaba sus oraciones con unos saludos a la "Señora" escondida. Yo, que he vivido quizás demasiado en el mundo, y encontrado en él modelos de gracia y distinción, nunca he visto a nadie que saludase con la gracia y distinción de Bernardita.

Durante el éxtasis, la niña, a intervalos, se santiguaba. Aquel mismo día dije yo, de vuelta por el mismo camino de la gruta, que si en el cielo se santiguan, no pueden hacerlo de distinta manera.

El éxtasis duró alrededor de una hora. Hacia el final, la vidente, avanzando de rodillas, se trasladó desde el lugar de sus oraciones hasta casi debajo del rosal que colgaba de la peña. Allí se recogió como para hacer un fervoroso acto de adoración, besó el suelo y regresó, siempre de rodillas, hasta el lugar del que había salido. Su rostro se iluminó con un nuevo resplandor; luego, gradualmente, sin sacudidas de especie alguna, de una forma casi imperceptible, el arrobamiento fue esfumándose hasta desaparecer.

La vidente continuó, por unos instantes, rezando aún; pero entonces nosotros solamente teníamos en nuestra presencia el rostro amable, pero rústico, de la pequeña hija de los Soubirous. Por fin, Bernardita se levantó, se reunió con su madre y se perdió entre la multitud...

*Aunque la “Señora” de la roca hubiese querido permanecer invisible, yo sentí su presencia y estaba convencido de que su mirada maternal se había detenido sobre mi cabeza. ¡Oh, solemne hora de mi vida! Yo estaba emocionado hasta el delirio ante el pensamiento de que a mí, hombre burlón y vanidoso, me había sido permitido ocupar un lugar cerca de la Reina*³⁴.

OCTAVA APARICIÓN (24 de febrero)

El miércoles 24 de febrero se encontraban reunidas en la gruta de 400 a 500 personas, según el informe que el sargento de Lourdes dirigió a su Superior. La Señora se presentó antes de terminar la primera decena del rosario. Después de cinco o seis minutos, Bernardita retornó del éxtasis, se levantó y llorando dijo: *¿Quién ha tocado la zarza?* Así llamaba al rosal silvestre, que se había movido, porque una joven, que quería ver mejor a la vidente, la había apartado. Para Bernardita era la rama en que se posaban los pies de la Señora y donde estaban las rosas amarillas. Por tanto, tocarla era una falta de respeto a la Señora. Después de la llamada de atención, fue hacia la bóveda de la gruta. Su rostro parecía muy triste.

Y repitió con sus labios temblorosos: *Penitencia, penitencia, penitencia.* Todos lo oyeron y repitieron las mismas palabras. La Señora dirigía a todos el mensaje: *Hacer penitencia por la salvación de los pecadores.*

NOVENA APARICIÓN (25 de febrero)

El jueves 25 de febrero, Bernardita fue a la gruta antes del alba. Iban con linternas. Había unas 400 personas esperando. Al poco de llegar, apareció la Señora. Casi al momento, Bernardita se puso a andar de rodillas. Al llegar a la entrada de la cueva, apartó suavemente, sin detenerse, las ramas pendientes que bajaban de la peña... Una vez que llegó al fondo de la gruta, siempre de rodillas, dio media vuelta. Todo el mundo seguía atentamente sus movimientos. No habiendo encontrado nada en la cueva, se dirigió al río Gave. Ella explicaría después: *La Señora me dijo: “Vete a beber a la fuente y lávate”. No encontrando la fuente, me fui a beber al Gave. Ella me dijo que no era allá. Me hizo un signo con el dedo, indicándome el lugar de la fuente. Fui. Solamente encontré un poco de agua sucia; puse en ella la mano, pero no la pude tomar; escarbé y el agua salió más turbia. Por tres veces la tiré y a la cuarta vez pude beberla*³⁵.

³⁴ J. B. Estrade, o.c., pp. 91-93.

³⁵ Carta al padre Gondrand del 28 de mayo de 1861.

Todos vieron a Bernardita con la cara sucia y muchos tuvieron un sentimiento negativo, diciendo: *Está loca, está loca*. La tía Bernarda, rápidamente le secó la boca y el mentón. El chasco de la gente llegó a su culmen, cuando, todavía de rodillas, vieron que tomaba tres puñados de hierba y se los llevaba a la boca. Era una especie de dorina, como un trébol muy verde. La *Señora* le acababa de ordenar: *Vete a comer de la hierba que encontrarás allá*.

Una de sus compañeras de catecismo, Vicenta Garros, dirá: *Vi a Bernardita por orden de la aparición cortar la raíz de la planta que tenía en sus manos y hacer esfuerzos para comer algunas hojas, mascarlas durante un rato y escupirlas, porque, según me dijo, la hierba era muy dura y mala* ³⁶.

Después de terminada la aparición, Bernardita y su tía se fueron aprisa para huir de la multitud, que se sintió decepcionada, creyendo que había representado una comedia. Pero, en realidad, la *Señora* le había querido enseñar a poner en práctica lo que le había dicho en la aparición anterior: Penitencia. Y también enseñarle obediencia y humildad para aceptar lo que le decía.

La gente se fue desilusionada sin percatarse que donde Bernardita había bebido el agua, surgían ya los primeros borbotones del agua milagrosa, que llevaría la salud a miles y miles de enfermos a lo largo de los años y siglos posteriores.

VIERNES 26 DE FEBRERO

En este día la *Señora* no vino a la cita, pero todos los presentes quedaron sorprendidos al comprobar que, en el lugar donde Bernardita había excavado el día anterior, había una cinta de agua que antes nunca habían visto. Esta cinta de agua crecía por momentos. Todos estaban emocionados por ello. Pero la vidente se quedó desconsolada, pensando que podía tener la culpa de la ausencia de la *Señora*. Y después de haber rezado el rosario con devoción con los presentes, se retiró triste del brazo de su madre y de su madrina. Sin embargo, la *Señora* quiso resarcirla de las ausencias del 22 y del 26 de febrero, mostrándose otras dos veces fuera de la quincena. Serán el 25 de marzo y el 5 de abril.

³⁶ Sor Vicenta Garros. Proceso apostólico de Nevers, fol 1218.

DECIMA APARICIÓN (27 de febrero)

El sábado 27 de febrero, por la mañana, hacía un frío glacial, pero la gente había aumentado. Este día se vio a Bernardita sonreír y palidecer en algunas ocasiones, pero también besar varias veces el suelo como un acto de penitencia y humildad, ya que la *Señora* le había dicho: *Besa el suelo en penitencia por los pecadores.*

La señorita Peyrard, que fue hermana de la caridad de San Vicente de Paúl, manifestó: *Después de rezar una o dos decenas del rosario, Bernardita vio la aparición, lo que nosotros pudimos apreciar por el cambio de rostro. Desde los primeros momentos, Bernardita saludó a la Dama invisible en tres etapas: una con ligera inclinación, la segunda con más inclinación y la tercera casi hasta la tierra. Ella aparecía radiante de alegría y manifestaba su júbilo por los pequeños estallidos de risa infantil. Yo no la he visto jamás tan contenta. Se notaba que ella hablaba con la aparición y de pronto se puso a subir hacia la gruta de rodillas, besando la tierra muchas veces. Al llegar a la gruta, se detuvo y puso un dedo sobre los labios (para indicar silencio) y, extendiendo los brazos con una señal enérgica, hizo señas a todos de inclinarse, pero la mayor parte quedó inmóvil como estaba. De nuevo volvió a hacer la misma señal con gran fuerza. Y todos se inclinaron y besaron el suelo. Nosotros supimos más tarde que era un acto de penitencia que la aparición le pedía por los pecadores*³⁷.

Después del éxtasis, Bernardita se dirigió a la fuente milagrosa y bebió varias veces, se lavó la cara y arrancó varias briznas de hierba. Al regresar a casa, le confió a su tía que la *Señora* le había dicho: *Dirás a los sacerdotes que construyan una capilla en este lugar.*

En la tarde, con su tía, fue a la casa parroquial a hablar con el párroco, el padre Peyramale. Era un hombre corpulento, de frente ancha y descubierta, de maneras graves e imponentes. Era un montañés bueno, pero su corpulencia intimidaba y mucha gente le temía. Él había prohibido a sus tres vicarios que fueran a la gruta y no creía en semejantes cosas. El mismo obispo de Tarbes, Monseñor Laurence, se reía de las supuestas apariciones, de acuerdo al informe negativo que le había enviado el padre Peyramale. El párroco le hizo unas preguntas a Bernardita, pero no quiso dar ninguna importancia a sus palabras, dado que no sabía quién era esa *Señora*, ni cómo se llamaba. No obstante, le insistió en que si la *Señora* se creía con derechos suficientes para pedirle que edificara una capilla, que dijera quién era y que hiciera florecer inmediatamente el rosal de la gruta.

³⁷ Cros, tomo 1, p. 290.

UNDÉCIMA APARICIÓN (28 de febrero)

El domingo 28 de febrero llovía desde altas horas de la noche. Lo más notable de esta aparición fue que Bernardita se mostró más penitente que nunca. Intentó andar de rodillas, pero casi no podía, porque había unas 2.000 personas. Dos gendarmes tuvieron que abrirle paso. Subió una distancia de siete u ocho metros y luego los bajó hasta su acostumbrado lugar. Y volvió a subir hasta tres veces según la *Señora* le indicaba, como acto de penitencia. A veces, resbalaba porque el suelo estaba muy barroso, pero ni sus vestidos ni ella se manchaban. Sin embargo, cuando besaba el suelo sí se ensuciaba los labios y las manos. Al ver que besaba el suelo, el guardia jurado Pedro Callet gritó: *Que todo el mundo bese el suelo*. Y todos obedecieron. Los que podían hacerlo, se arrodillaban y besaban el suelo repetidas veces. La gran mayoría no podía llegar hasta el suelo por la gran cantidad de gente, pero procuraron obedecer en la medida de lo posible. Seguía lloviendo y algunos gritaron: *Cierren los paraguas*. Y todos los cerraron.

Bernardita le dio el encargo del párroco a la Señora para que dijese su nombre e hiciese florecer el rosal. Al regresar, fue a la casa parroquial a decirle al párroco que había cumplido su encargo, pero la *Señora* sólo había sonreído.

Ese mismo día el juez de instrucción llamó a Bernardita para hacerle un interrogatorio. El guardia León Latapie dejó escrita la relación del interrogatorio y escribió: *Después de la misa mayor, el comisario fue a encontrarme delante de la iglesia y me dijo: “Quédese aquí conmigo un rato”. Cuando salieron las hermanas del hospicio con sus pequeñas alumnas, el comisario me dijo: “¿Conoce a Bernardita?”. “Sí”. “Deténgala cuando salga”.*

Cuando salió junto a la hermana, en fila como todas las demás, la cogí suavemente por el brazo. “¿Por qué la detiene?”, me preguntó la hermana, que se echó a llorar. “Tengo esta orden”. Bernardita me preguntó: “¿Qué quiere usted?”. Le respondí: “Pequeña, has de venir con nosotros”. Se echó a reír y dijo: “Sujéteme fuerte; si no, me escaparé”. Yo estaba junto a la pequeña, y el comisario detrás de los dos. Las gentes miraban sin decir nada, admiradas.

Fuimos a casa del señor Rives, juez de instrucción, que se hospedaba en casa del notario señor Claverie. Cuando entramos, el juez dijo en dialecto a Bernardita:

- *¿Ya estás aquí, tunantuela?*
- *Sí, señor, ya estoy aquí.*

- *Vamos a encerrarte... ¿Qué vas a buscar a la gruta? ¿Por qué traes de cabeza a tanta gente? Alguien te impulsa a hacer esto. Te vamos a encerrar en la cárcel.*
- *Estoy dispuesta. Enciérreme, pero que sea sólida y bien cerrada, porque, si no, me escaparé.*

Los señores no reían. El juez dijo:

- *Es necesario que renuncies a volver a la gruta.*
- *No me privaré de ir allí.*
- *Serás encerrada.*
- *Si no puedo, entonces no iré.*
- *Te haré morir en la cárcel.*

En este preciso momento entró la hermana Superiora del hospicio. Lloraba. Dijo: “Ruego a los señores que suelten a la niña; no la hagan morir”.

Era preciso que Bernardita fuese una santa o que la asistiese mucha inspiración del cielo, para mantener su sangre fría. El juez dijo al comisario:

¿Qué vamos a hacerle? Soltémosla: no hay nada que hacer con ella.

Bernardita estaba sentada frente al juez, el juez ante su mesa, el señor Jacomet se paseaba y yo permanecía de pie junto a Bernardita.

Cuando salía con la hermana, Bernardita le dijo: “Quiero volver allí; será el último jueves”³⁸.

DUODÉCIMA APARICIÓN (1 de marzo)

El lunes 1 de marzo, a las siete de la mañana, Bernardita estaba de nuevo en la gruta. Esta vez, junto a ella estaba su madre y también su padre, que fue a protegerla de tanta gente. Ese día también se vio por primera vez una sotana. Asistió el padre Dézirat, de 27 años, que vivía en ese momento con sus padres en Barbazan-Debat.

Según cálculos del comisario de policía, había mil trescientas personas, pero había muchas otras, que habían llegado por otros caminos y no fueron contados. Había gente de toda condición: obreros, campesinos, ciudadanos, militares... El sacerdote Dézirat declaró: *Yo estaba a un metro de Bernardita. En*

³⁸ Trochu Francis, Bernadeta Soubirous, o. c., p. 184.

su actitud y en las facciones de su rostro se veía que su alma estaba feliz. ¡Qué profunda paz! ¡Qué serenidad! ¡Qué alta contemplación! Su sonrisa excedía a toda comparación... La mirada de la niña hacia la aparición no encantaba menos que su sonrisa. Es imposible imaginar algo tan puro, tan suave, tan amable...

Cuando Bernardita salió del éxtasis, la observé minuciosamente. ¡Qué diferencia entre la que veía entonces y la que había visto en el momento de la aparición! La misma diferencia que hay entre la materia y el espíritu. La muchedumbre experimentaba un dulce sobrecogimiento: solamente Bernardita veía la aparición, pero todo el mundo presentía su presencia. La alegría, mezclada con la angustia, se dibujaba en todos los semblantes. Es imposible imaginarse un espectáculo más devoto. ¡Oh, qué bien se estaba allí! Me parecía estar a las puertas del paraíso ³⁹.

Ese día ocurrió algo curioso. Dice Juan Bautista Estrade: En un momento dado la niña levantó el rosario hasta donde le permitían sus brazos y lo tuvo levantado casi un minuto. Después se lo guardó en el bolsillo. Sacó otro y lo agitó y lo levantó de la misma manera que el primero. Saludó, sonrió y volvió a rezar. La gente presente sacó sus rosarios, los agitaron y se oyeron gritos de "Ave María". Luego se arrodillaron con lágrimas en los ojos. Los enemigos de las apariciones hicieron correr el rumor de que la niña, en esa ocasión, había bendecido los rosarios ⁴⁰.

¿Qué había pasado? La señora Paulina Sans le había dado su rosario a Bernardita, pidiéndole que, como ella no podía ir a la gruta por falta de salud, que se sirviese de su propio rosario para rezar. Bernardita dice: "Yo prometí complacerla y así lo hice". Hacia el fin de la aparición la "Señora" me preguntó dónde estaba mi rosario y le contesté que en el bolsillo. Me dijo: "Enséñamelo". Metí la mano en el bolsillo y se lo enseñé, levantándolo un rato en el aire. La "Señora" me dijo: "Usa éste". Y lo hice enseguida ⁴¹.

El padre Pène le preguntó: ¿Es cierto que esta mañana has bendecido los rosarios en la gruta? Y ella replicó con una sonrisa: Las mujeres no llevan estola (dando a entender que no son sacerdotes para bendecir). Observemos que la Señora prefirió que usara su rosario de unos céntimos en lugar del de la señora Paulina, que era muy bonito y más caro.

³⁹ Cros, tomo 1, pp. 187-188.

⁴⁰ Trochu Francis, o.c., p. 188.

⁴¹ Ibídem.

Ese día, 1 de marzo, sucedió la primera curación considerada milagrosa. *En plena noche Catalina Latapie de 38 años, llamada Chouat, partió para Lourdes. Estaba encinta de nueve meses. Tomó consigo a sus dos hijos menores. La gruta quedaba a 7 kilómetros. Un impulso instintivo la había puesto en camino como sacándola del fondo de un abismo. En octubre de 1856 había subido a una encina a varear bellotas para sus cerdos, y se había caído. El médico pudo colocarle el brazo dislocado; pero le habían quedado dos dedos retorcidos y paralizados. Se trataba de la mano derecha. Y Catalina no podía hilar, ni hacer punto ni nada útil.*

Catalina asistió a la aparición con sus dos chiquitines; después trepó hasta el fondo de la gruta, hasta la fuente del arroyuelo. Metió la mano en ella y una gran dulzura la invadió. Los dedos encogidos habían recobrado repentinamente su agilidad...

Un violento dolor de sus entrañas acertó su acción de gracias. Y murmuró: “¡Virgen Santa, que acabáis de curarme, permitidme que vuelva a mi casa!”.

A toda prisa tomó a sus hijos de la mano. Y recorrió sin detenerse los siete kilómetros de regreso a Loubajac. Tan pronto como llegó, dio a luz sin ayuda de nadie y “casi sin dolores”. La comadrona, avisada a toda prisa, no llegó más que al primer vagido de recién nacido. Era un varón: Juan Bautista, que llegó a ser sacerdote y se llamó el niño del milagro ⁴².

DÉCIMOTERCERA APARICIÓN (2 de marzo)

El martes dos de marzo no pasó nada especial; pero, después de la aparición, Bernardita se dirigió a la casa parroquial para darle un mensaje al párroco. Fue con su tía Basilia Casterot, quien declaró: *Yo la acompañé, porque la aparición le había dicho que quería una procesión. El párroco le contestó: “¿Cómo quieres tú, mentirosa, que hagamos una procesión a esa “Dama?”.* Él se paseaba lleno de cólera por la habitación y decía: *“Es una desgracia tener una familia como ésta que pone desorden en la ciudad y no hace sino hacer correr a la gente. Nosotros haremos algo mejor: Te daremos una antorcha y tú irás sola a la procesión, tú no necesitas sacerdotes. Te siguen bastantes personas. Tú no ves nada, una “Dama” no puede salir de un hueco”. Pero, cuando el párroco cambiaba las cosas, entonces Bernardita le decía: “Yo no le he dicho eso, señor cura”. Él decía: “Tú estás enferma”. Y repetía: “Pídele su nombre”. “Yo, decía ella, se lo pido y se pone a sonreír”. El párroco iba y venía,*

⁴² Laurentin René, *Vida de Bernadette*, Ed. Herder, Barcelona, 1957, p. 78.

gritando por la habitación: “Vamos, vamos, una “Señora”, una procesión”. Era espantoso verlo y oírlo.

La escena terminó, diciéndonos: *Pueden marcharse. Háganla ir al colegio. No dejen que vaya más a la gruta. ¡Acabemos ya con esto!*⁴³.

Al salir de la casa parroquial, Bernardita se sintió intranquila, pues no le había dicho el mensaje completo. Y tuvieron que regresar en la tarde, a pesar del miedo, a decirle al párroco que también la *Señora* quería la construcción de una capilla.

DÉCIMO CUARTA APARICIÓN (3 de marzo)

El miércoles 3 de marzo, al amanecer, llegó Bernardita a la gruta acompañada de su madre. Ambas rezaron un rato. Después, sollozando las dos, se levantaron y se alejaron en un silencio de muerte. Había tres mil personas y la aparición no se había presentado, lo que dejó a la niña llena de tristeza.

A las nueve y media de la mañana, su primo Andrés Sajoux fue a consolarla y le dijo que si quería, él la acompañaría de nuevo. Ella estaba sintiendo la llamada y aceptó. Por la tarde fueron por el camino de abajo del castillo para no pasar por la ciudad y que nadie los viera. Había gente, pero no mucha. La *Señora* se presentó y le dijo: *En la mañana no me has visto porque había algunas personas que querían ver tu comportamiento en mi presencia y no eran dignas de ello. Han pernoctado en la gruta y la han profanado*⁴⁴.

Después de la aparición, Bernardita fue de nuevo a ver al párroco y le dijo: *La Señora ha sonreído cuando le he dicho que usted pedía que hiciera un milagro. Le he dicho que haga florecer el rosal. Ella ha sonreído de nuevo, pero ella quiere una capilla. El señor cura respondió: “¿Tú tienes dinero para hacerla?”. “No, señor cura”. “Yo tampoco, pues dile a la Señora que ella te lo dé”*⁴⁵.

⁴³ Cros, tomo 1, pp. 348-349.

⁴⁴ Cros, tomo 1, p. 363.

⁴⁵ Cros, tomo 1, p. 365.

DÉCIMOQUINTA APARICIÓN (4 de marzo)

El jueves 4 de marzo era el último de los quince días prometidos por la aparición. Ese día la gente esperaba un gran milagro y, según el sargento Angla, habría unas 20.000 personas. Bernardita llegó precedida de dos gendarmes, que le abrían paso hasta el lugar acostumbrado. Iba acompañada de su madre y algunas personas de su familia. Sosteniendo el cirio encendido en la mano izquierda y el rosario en la derecha, rezó sin interrupción hasta la tercera avemaría de la segunda decena. En ese momento, su rostro cambió maravillosamente y todo el mundo exclamó: *Ahora la ve*. Todos se pusieron de rodillas. Ante la aparición, siguió rezando el rosario. Terminado el rosario, se llevó por tres veces seguidas los dedos en que tenía el crucifijo hasta la frente sin conseguirlo. A la tercera vez, hizo una hermosa señal de la cruz. Al preguntarle después por qué no había podido hacer la señal de la cruz, refirió que porque hasta entonces la Señora hizo deslizar su rosario entre los dedos e hizo la señal de la cruz. Fue el éxtasis más largo de los últimos quince días.

En la aparición del 4 de marzo Bernardita rezó tres rosarios completos durante el éxtasis. Parece que la aparición había querido manifestar que era Nuestra Señora del rosario y recomendar así esta devoción al pueblo cristiano. El párroco había pedido que floreciera el rosal y María hizo florecer el rosal de santo Domingo, es decir, el rosario de Nuestra Señora, ya que rosario significa un lugar de rosas.

El comisario de policía Jacomet, en su informe a sus Superiores, consideró como un milagro el que no hubiera que deplorar ni el más mínimo incidente y reportó 34 sonrisas y 24 saludos a la gruta. Al terminar la visión, Bernardita se retiró. La gente quedó decepcionada, pues había esperado inútilmente un milagro, pero nadie le preguntó nada. No obstante, muchas de aquellas personas fueron a su casa para hablar con ella.

La gente estuvo desfilando por la casa de los Soubirous durante dos horas, entrando por una puerta y saliendo por otra. Normalmente querían saludar a Bernardita. Algunos sólo le daban la mano, otros la abrazaban o besaban. El sargento Angla manifestó: *Tuvimos que poner dos gendarmes para custodiar la casa y mantener a los fanáticos a distancia. Los que tenían rosarios se acercaban a Bernardita para hacerlos tocar por ella. Esta ceremonia fue larga. Pero yo no he descubierto que los Soubirous ni Bernardita hayan aceptado dinero, y sé que les han ofrecido dinero, pero ella nunca ha aceptado*⁴⁶.

⁴⁶ Cros, tomo 1, p. 377.

El señor Martín Tarbès declaró que, *mientras esperaba para entrar a ver a Bernardita a su casa, a los que salían, un gendarme les preguntaba si le habían dado dinero. Todos respondían que no*⁴⁷.

Por la tarde, Bernardita volvió a la casa parroquial para recordar al párroco los mensajes de hacer una procesión a la gruta y construir allí una capilla. El párroco volvió a insistir en que, si volvía otra vez, ya que muchos creían que había sido la última aparición, le preguntase su nombre.

DÉCIMOSEXTA APARICIÓN (25 de marzo)

El jueves 25 de marzo se celebraba la fiesta de la Anunciación de María. Desde el día cuatro, Bernardita seguía su vida normal, asistiendo a la escuela y preparándose para su primera comunión. Sin embargo, sus padres y las religiosas que la conocían, notaron en ella un cambio profundo en su manera de rezar el rosario y santiguarse. Rezaba mucho y hacía algunas penitencias por la conversión de los pecadores, especialmente cuando debía soportar las preguntas de los peregrinos.

También en la gente había habido un cambio notable. El 15 de marzo, el párroco comunicaba al obispo que en las pláticas semanales había observado mucha más asistencia de lo normal. Pronto empezó también a hablarse de curaciones milagrosas. Un muchacho de quince años había ido a la gruta, había lavado sus ojos muy enfermos con el agua de la fuente y se había curado. En la familia Piqué, un niño de 12 años, muy enfermo, quiso beber el agua de la gruta y se comprobó una gran mejoría. Luis Bouriette hacía veinte años que, por la explosión de un barreno, había perdido la visión del ojo derecho. Se frotó el ojo con el agua que su hija había traído de la fuente de la gruta, y quedó sano. Y así otros casos que admiraban a la gente, que seguía acudiendo a la gruta como lugar de peregrinación.

En la noche del 24 al 25 de marzo, Bernardita se despertó y sintió en su corazón la llamada de la *Señora*. Con el permiso de sus padres, acudió a las cinco de la mañana. Cuando llegó al lugar, ya debajo del rosal brillaba la suave luz, como si la estuviera esperando. La aparición se había adelantado.

La “Señora”, dice Bernardita, estaba apacible, sonriente y miraba a la multitud como mira a sus hijos una madre cariñosa. Cuando me puse de rodillas ante ella, le pedí perdón por haber llegado tarde. Ella, siempre tan buena conmigo, me hizo un signo con la cabeza, indicándome que no tenía por qué

⁴⁷ Cros, tomo 1, p. 383.

*excusarme. Entonces yo le expresé todos mis afectos y la felicidad que sentía de poder volver a verla. Después de haberle dicho todo lo que me dictaba mi corazón, tomé el rosario*⁴⁸.

En ese momento, Bernardita sintió el deseo de saber su nombre. La visión se trasladó por debajo del rosal y se elevó del suelo, deteniéndose bajo el nacimiento de la bóveda. Bernardita se levantó y se acercó a ella. Sus padres y algunas personas amigas la siguieron y la rodearon. Y, entonces, le preguntó: “Señora”, *¿quiere hacerme el favor de decirme quién es usted?* Pero le respondió con una sonrisa.

Por segunda vez se lo preguntó, y de nuevo otra sonrisa. Ella dirá: *No sé por qué, pero me sentí más valiente y volví a pedirle el favor de que me diese a conocer su nombre.*

Entonces la aparición, que había permanecido con las manos juntas, abrió los brazos, los inclinó como en la medalla milagrosa, haciendo resbalar hasta la muñeca el rosario, juntó otra vez las manos, los colocó sobre su pecho como para detener los latidos de su corazón, levantó la mirada al cielo y dijo su secreto: *Yo soy la Inmaculada Concepción*⁴⁹. Después la aparición sonrió de nuevo, dejó de hablar y desapareció sonriendo.

Una amiga de la familia, la señora Filias-Nicolau, le preguntó a Bernardita: *¿Por qué estás por tan contenta?* Y respondió: *Porque ella me ha dicho: “Yo soy la Inmaculada Concepción”*. Una compañera de clase, Juana María Tourré, declarará que, *durante el trayecto a casa, repetía muchas veces: “Yo soy la Inmaculada Concepción”*. Y le preguntó: *“¿Qué estás repitiendo?”*. Y replicó: *“Repito el nombre de la Señora para que no se me olvide”*⁵⁰.

Al llegar a casa, Bernardita sólo pensaba en ir a dar la buena noticia al párroco. Allí fue casi de inmediato. El buen sacerdote Peyramale, al oír el nombre de la *Señora*, le preguntó si sabía lo que significaba. Ella respondió que no. Él le dijo:

- *¿Cómo es posible que digas una cosa que no entiendes?*
- *Desde la gruta hasta aquí no he dejado de repetir estas palabras.*

⁴⁸ J. B. Estrade o.c., p. 148.

⁴⁹ *Qué soy erá Immaculada Councepciou* son las palabras colocadas actualmente al pie de la imagen de la Virgen en la gruta de Lourdes. Según algunos entendidos, si María habló en patois, debió decir: *Qué soy ér Immaculado Councepciou*.

⁵⁰ Declaración de sor Margarita Magnié, que oyó la declaración de Juana María Tourré; Proceso apostólico de Nevers, fol 772.

Pero el párroco quedó muy conmovido. Fue a la tienda de la señora María Ida Ribettes y le dijo: *La “Señora” le ha dicho: “Soy la Inmaculada Concepción”. Me emocioné tanto que estuve a punto de caerme*⁵¹.

Cuando le explicaron a Bernardita que la Inmaculada Concepción no era otra que la Virgen María, se sintió llena de felicidad hacia una madre tan buena, a quien tanto quería desde su infancia y tanto le rezaba en la imagen de la iglesia parroquial y también cuando estaba de pastora en el campo.

La Virgen María había querido estampar su firma en la bula *Ineffabilis Deus* del 8 de diciembre de 1854, en la que el Papa Pío IX declaraba como dogma de fe la Inmaculada Concepción de la Virgen María. Ella confirmaba así la autoridad del Papa. Cuando el 17 de diciembre de 1876, Bernardita le escriba una carta al Papa Pío IX, resaltaré: *Me he dicho con frecuencia. ¡Qué buena es la Santísima Virgen! Podría decirse que ha venido a confirmar la palabra de nuestro Santo Padre.*

Sin embargo, desde el principio hubo algunos teólogos que dijeron que la Virgen María no había podido decir *Yo soy la Inmaculada Concepción*, pues era incorrecto teológicamente. Ella debía haber dicho: *Yo soy la Virgen de la Inmaculada Concepción*. Pero Jesús también dijo: *Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida; Yo soy la luz del mundo; Yo soy la Resurrección y la Vida*. En este caso, una cualidad personal se toma por el todo de la persona. No es que Jesús sea solamente luz y nada más o que sea un camino. Lo mismo podemos decir de María. Una cualidad sobresaliente de su persona, como es su Concepción Inmaculada, se dice por toda la persona, como si dijera: *Yo soy la que fui concebida inmaculada* (para concebir al Inmaculado en mi seno). No olvidemos que esas palabras las dijo el día en que se celebraba la fiesta de la Anunciación, es decir, de la concepción o encarnación de Jesús en el vientre de María. Aquí se ve la unión entre la Concepción de María y la Concepción de Jesús, entre la Inmaculada y el Inmaculado, entre María y Jesús, para siempre. Esta unión se manifiesta permanentemente y de modo especial en el momento de la consagración de la misa, cuando el sacerdote o, mejor, Jesús, por medio del sacerdote, dice esas palabras para ser concebido de nuevo en el pan y en el vino por medio de María, que siempre está presente en la misa para asistir al nuevo nacimiento de Jesús en la Eucaristía. En ese momento, Jesús podía decir: *Yo soy la Eucaristía; y María: Yo soy la Madre de la Eucaristía.*

El Papa Juan Pablo II, en la encíclica *Ecclesia de Eucharistia* N° 57, dice: *Así como la Iglesia y Eucaristía son un binomio inseparable, lo mismo se puede*

⁵¹ Declaración de María Ida Ribettes en el Proceso apostólico de Tarbes, fol 81.

decir del binomio María y Eucaristía. Por eso, el recuerdo de María en la celebración eucarística es unánime, ya desde la antigüedad en las iglesias de Oriente y Occidente.

Por otra parte, no olvidemos que el Papa Pío IX había definido como dogma de fe la Inmaculada Concepción de María el 8 de diciembre de 1854, cuatro años antes. Por consiguiente, podemos decir que María quiso unir el binomio Jesús y María al Papa, confirmando su autoridad al declarar su Inmaculada Concepción a los cuatro años de la definición dogmática. Y quizás pensando en enaltecer la autoridad del Papa, que en 1870 iba a definir en el concilio Vaticano I la infalibilidad pontificia.

A partir de la aparición del 25 de marzo, en que la Virgen dice su nombre, el párroco Peyramale tuvo una actitud más positiva con Bernardita y la defendió contra algunas personas y autoridades que estaban en contra. Incluso consiguió que Bernardita continuara estudiando en la escuela gratuita del pensionado, después de haber hecho la primera comunión. Además, consiguió que su familia se trasladara del tugurio de la *cárcel* a otra casita mejor.

El párroco, ayudó al papá de Bernardita, pero sin darle dinero. El obispo de Tarbes compró el molino de Savy, donde Bernardita había nacido, y se lo dio en arriendo a su papá. De esta manera se le ayudaba en el oficio que él quería para poder sacar adelante a la familia. Como dice el párroco al obispo: *Él viene a ser su arrendatario. Y yo le he dado la seguridad de que vuestra Excelencia nunca lo olvidará y siempre le ayudará*⁵².

Sin embargo, el párroco no quería comprometerse del todo y esperaba que la Comisión investigadora, nombrada el 28 de julio de 1858, diera su opinión antes de dar la suya. Él le pedía a Dios una señal clara para creer. Y Dios se la dio. Dice: *Un día, al dar la comunión, vi una persona que alrededor de su cabeza tenía una aureola luminosa. Esta visión me sorprendió. Le di la comunión sin darme cuenta de quién se trataba, pero la seguí con la vista hasta que hubo llegado a su sitio y, cuando se inclinó para arrodillarse, reconocí a Bernardita Soubirous. A partir de aquel instante, terminaron mis inquietudes y no dudé más de las apariciones*⁵³.

⁵² Carta al obispo del 10 de abril de 1864.

⁵³ Declaración de sor Aurelia Gouteyron, que lo oyó personalmente al párroco; Proceso ordinario de Nevers, fol 943.

RECHAZO DE LISMOSNAS

Mucha gente se acercaba a Bernardita para preguntarle sobre las apariciones. Y con buena voluntad y sinceridad le querían ayudar económicamente, dándole una ayuda al ver su pobreza, pero nunca aceptó nada ni ella, ni su familia. Su madre dijo claramente: *Viviríamos cómodamente, si mi hija hubiese querido aceptar el dinero que le han ofrecido; a veces, con insistencia*⁵⁴.

En esto de las limosnas, Bernardita era insobornable, pero sus hermanos eran más condescendientes. Un día una señora le entregó a Toñita una moneda de dos francos. Bernardita lo vio y dijo con autoridad: *No, no, nada de dinero*⁵⁵.

Otro día su hermano Juan María llegó a casa con dos francos, diciendo que unos señores se los habían dado por haberles acompañado a la gruta y sacarles agua de la fuente. Bernardita, al enterarse, le dio una bofetada y luego le ordenó que devolviese los dos francos. Obedeció y, cuando regresó, Bernardita lo registró para asegurarse de que no los había escondido⁵⁶.

Un visitante, Raffaello Ginnasi, sobrino del Papa, le ofreció un rosario de gran valor, bendecido por el Papa, rogando a Bernardita que lo recibiera como un obsequio; y le diera a cambio el rosario que había tenido en sus manos durante las apariciones. Pero ella no aceptó. *Las reiteradas insistencias de Raffaello chocaron contra la firmeza de Bernardita*⁵⁷.

La señora de Court, de Lyon, vino a ver a Bernardita, tratando de hacerla salir de su estado de pobreza. Pero no consiguió que aceptara ningún obsequio y decidió emplear una parte de su fortuna para adornar los lugares, donde se había aparecido la Virgen María⁵⁸.

El doctor Dozous escribe: *Muchas personas, que visitaron un día a Bernardita y a su familia en mi presencia, se entristecieron al ver su desprendimiento y me pidieron que les rogara aceptar sus regalos de dinero, porque ellos estarían felices. Varias bolsas llenas de dinero fueron depositadas sobre la mesa con el ruego de aceptarlas. Pero tuvieron la misma suerte que tantos otros, que habían ofrecido dinero a la familia Soubirous*⁵⁹.

⁵⁴ Declaración de Luis Fontan, que lo oyó de su madre y lo declaró en el Proceso apostólico de Tarbes, fol 41.

⁵⁵ Sor Bernarda Dalias. Proceso apostólico de Nevers, fol 1484.

⁵⁶ Declaración de Josefina Forestier; Proceso apostólico de Nevers, fol 250.

⁵⁷ Dozous Pierre-Romaine, *La grotte de Lourdes sa fontaine, ses guérisons*, París, 1874, p. 89.

⁵⁸ Ib. p. 192.

⁵⁹ Ib. p. 97.

Otro día, unas personas ricas le dieron dinero al párroco para que comprase pan blanco para la familia Soubirous. Vana astucia. La primera hogaza de 12 libras la devolvieron intacta y el señor cura tuvo que devolver su entrega a los donantes. Y así otros casos parecidos. No obstante, el párroco aceptó las limosnas que dejaban en la gruta para los pobres y las entregaba a la Caja de la Beneficencia. Más tarde esos dineros fueron para la construcción de la capilla.

DECIMOSÉPTIMA APARICIÓN (7 de abril)

Las peregrinaciones a la gruta continuaron sin interrupción. Según informes del comisario de policía, señor Jacomet, el 4 de abril, día de Pascua, llegaron 3.625 peregrinos. Al día siguiente, 5.445. Los devotos colocaron en el hueco de la roca de la gruta una imagen de yeso para perpetuar su recuerdo. El miércoles de Pascua 7 de abril, a las seis de la mañana, Bernardita fue a la gruta. En ella, según el informe del comisario había unas 1.200 personas, rezando con recogimiento. La Virgen se le apareció de nuevo durante unos tres cuartos de hora. Allí estaba el doctor Dozous. Bernardita sostenía un cirio encendido. *Al presentarse la Virgen María, según atestigua Julia Garros, el cirio resbaló poco a poco hasta llegar al suelo y quedó la llama dentro de su mano*⁶⁰.

Algunos asistentes, al darse cuenta de ello, gritaron: *Dios mío, se quema*. Pero el doctor Dozous respondió con autoridad: *¡Dejadla!* Así permaneció con la mano entre las llamas varios minutos, sin que Bernardita hiciera algún movimiento de dolor. Terminado el éxtasis, el cirio cayó. El doctor Dozous tomó la mano de Bernardita, la frotó con el codo derecho y dijo con fuerza: *¡No hay nada!* Estas palabras produjeron un gran entusiasmo ante la gente.

El doctor se apoderó del cirio, lo volvieron a encender y disimuladamente se lo puso varias veces debajo de la mano izquierda de Bernardita que gritaba: *¡Me quema!*

El mismo doctor Dozous escribió: *Ella estaba de rodillas rezando con gran fervor las oraciones del rosario, que ella tenía en la mano izquierda, mientras que en la derecha tenía un cirio grande, bendito y encendido. Al momento que comenzó a subir de rodillas hacia la gruta, su mano derecha se acercó a su mano izquierda y colocó la llama del cirio bajo los dedos de esta mano (izquierda). Los dedos estaban separados los unos de los otros, de modo que la llama podía pasar fácilmente entre ellos. Activada la llama en ese momento por una ráfaga de aire bastante fuerte, me pareció que no producía en*

⁶⁰ Proceso apostólico de Nevers, fol 1218.

su piel ninguna alteración. Asombrado de este hecho extraño, impedí que algunas personas le quitaran el cirio y, tomando mi reloj, observé el hecho durante un cuarto de hora.

Cuando la oración terminó y la transformación de su rostro hubo desaparecido (y el éxtasis también), Bernardita se levantó y quiso alejarse de la gruta. Yo la retuve un momento y le pedí que me mostrara la mano izquierda. La examiné con gran cuidado y no encontré ninguna traza de quemadura. Entonces le pedí a la persona que tenía el cirio que lo encendiera de nuevo y coloqué varias veces la llama del cirio bajo la mano izquierda de Bernardita, que la alejaba rápidamente diciendo: “¡Que me quema!”. Este hecho lo refiero tal como lo he visto, al igual que otras personas colocadas como yo cerca de Bernardita⁶¹.

El milagro del cirio parece que había ocurrido en alguna ocasión anterior. Según J.B. Estrade, *mi hermana recuerda que en el momento en que los dedos de Bernardita estaban sobre la llama del cirio, no pudo dejar de gritar: “¡Quitad el cirio a la niña! ¿No veis que se quema?”.* Este hecho lo sitúa su hermana el 23 de febrero⁶².

LOS VISIONARIOS

A partir del 7 de abril y hasta el mes de febrero del año siguiente, sucedió un fenómeno fuera de lo común. Muchos visionarios decían que veían a la Virgen. Algunos quizás eran movidos por fuerzas ocultas o por alguna enfermedad psicológica. El caso es que hubo exaltados, maniáticos, histéricos y medio locos, que hacían cosas raras y hasta grotescas para llamar la atención. Parecía que el diablo quería desprestigiar a las auténticas apariciones, pero estas cosas extrañas desaparecieron pronto y todo quedó en calma, siendo la gruta un lugar permanente de peregrinación. Y los milagros que se producían en la gruta reafirmaban la autenticidad de las apariciones y la hacía más famosa cada día.

Por su parte, Bernardita seguía su vida normal sin querer llamar la atención. Iba a la escuela y se preparaba para su primera comunión... En los recreos seguía siendo la niña traviesa y graciosa, que reía, cantaba y saltaba con sus compañeras, aunque a la hora de la oración era la más fervorosa.

Cuando llegaba a casa, muchos días encontraba peregrinos que deseaban hablar con ella y oír de sus labios el relato de las apariciones. Como la gente

⁶¹ Dozous Pierre-Romaine, *La grotte de Lourdes, sa fontaine, ses guérisons*, París, 1874, pp. 57-58.

⁶² J. B. Estrade, o.c., p. 155.

hablaba de curaciones milagrosas en la gruta, el 14 de abril el procurador imperial Dutour hizo llamar a Bernardita. Acudió con su madre. El procurador la tuvo tres horas de pie, haciendo el interrogatorio. Sobre este hecho manifestó la misma Bernardita a sor Magdalena Bounaix: *Hacía tres horas que estábamos de pie. A mí me daba igual, pero usted puede suponer la angustia que sentía por mi pobre madre. Al cabo de tres horas, pasó la mujer del procurador y nos indicó: “Hay una silla; si quieren, pueden sentarse”. Mi madre no dijo nada, pero yo, que estaba de mal humor, contesté: “No, que la ensuciaríamos”*⁶³.

En otra oportunidad dirá Bernardita que su madre acabó por sentarse y ella se sentó en el suelo.

LAS AGUAS DE LOURDES

El 4 de mayo llegó a Lourdes el Prefecto, que se reunió con el procurador, el alcalde y el comisario de policía; y ordenó que retirasen todos los objetos de culto de la gruta y los depositasen en la alcaldía, donde quedarían a disposición de sus propietarios.

Se tomó la disposición de hacer un análisis del agua de la fuente de la gruta para ver si tenía algunas propiedades curativas y explicar así racionalmente los pretendidos milagros. El farmacéutico Latour hizo los análisis y *descubrió* que el agua era muy rica en cloruros, carbonatos, silicatos, óxidos de hierro, sulfato de sosa, etc. Con esto el alcalde pensó en hacer un centro de aguas curativas con el fin de tener buenos ingresos. Pero primero decidieron, en reunión del consejo municipal, hacer otro nuevo análisis para confirmar los resultados. Esta vez lo hizo el doctor Filhol, profesor de la facultad de Ciencias de Toulouse. Los resultados fueron enviados el 8 de agosto y demostraron que el doctor Latour era un mentiroso y no había hecho ningún análisis. Él manifestó sin ningún género de dudas que las aguas de la gruta de Massabielle eran las mismas aguas potables que se encuentran en la mayor parte de los manantiales de la zona. Otros farmacéuticos hicieron también sus pruebas y todos concluyeron que el agua de la gruta era agua natural, sin mezclas de sustancias terapéuticas.

Por su parte, el ocho de junio, el alcalde publicó una ordenanza municipal prohibiendo la entrada al terreno de la gruta; y se colocó una barrera para impedir el paso con un letrero que decía: *Prohibida la entrada a esta propiedad.*

⁶³ Proceso ordinario de Nevers, fol 1168.

PRIMERA COMUNIÓN

La primera comunión fue fijada en el hospicio para el 3 de junio, fiesta del Corpus Christi. La ceremonia tuvo lugar en la capilla del hospicio. Bernardita, al igual que sus compañeras, iba vestida de blanco, con un velo en la cabeza y una capita sobre los hombros. Hizo con mucho fervor su primera comunión. La hermana del señor Estrade le preguntó:

- *Dime, ¿qué cosa te ha hecho más feliz, recibir a Dios o conversar con la Santísima Virgen?*

*Ella contestó: No lo sé, ambas cosas van juntas y no pueden compararse. Lo que sé es que me he sentido muy feliz ambas veces*⁶⁴.

El padre Charles Laffitte⁶⁵ dice: *Bernardita tuvo la gracia de hacer la primera comunión el 3 de junio de 1858, el jueves mismo del Corpus Christi, con otras jóvenes de su edad. Es bueno observar que esta bienaventurada niña, según el testimonio del cura párroco, que predicó él mismo el retiro preparatorio, puso todo su cuidado, modestia y respeto para recibirla. A partir de ese momento, se tuvo una garantía más sobre la veracidad de Bernardita. Fue un testimonio la manera edificante como ella hizo la primera comunión*⁶⁶.

Después de su primera comunión, el padre Pomian la inscribió en el grupo de las hijas de María, cuyas reuniones se celebraban en la capilla del hospicio.

RESUMEN DE LAS APARICIONES

Haciendo un pequeño resumen de las apariciones, veamos lo que le escribió Bernardita al padre Gondrand en 1861: *Cierto día fui a la orilla del río Gave a recoger leña con otras dos niñas. En seguida oí como un ruido. Miré a la pradera, pero los árboles no se movían. Alcé entonces la cabeza hacia la gruta y vi a una mujer vestida de blanco, con un cinturón azul celeste y sobre cada uno de sus pies una rosa amarilla, del mismo color que las cuentas de su rosario.*

Creyendo engañarme, me restregué los ojos. Metí la mano en el bolsillo para buscar mi rosario. Quise hacer la señal de la cruz, pero fui incapaz de llevar la mano a la frente. Cuando la Señora hizo la señal de la cruz, lo intenté yo también y, aunque me temblaba la mano, conseguí hacerla. Comencé a rezar

⁶⁴ Estrade o.c., pp. 284-285.

⁶⁵ Escribió un libro sobre las apariciones en 1862, titulado *La Grotte de Lourdes*. Lo publicó en 1872, a pesar de haber sido escrito en 1862.

⁶⁶ Documents authentiques, tomo VI, o.c., pp. 256-257.

el rosario, mientras la Señora iba desgranando sus cuentas, aunque sin despegar los labios. Al acabar el rosario, la visión se desvaneció.

Pregunté entonces a las dos niñas si habían visto algo. Ellas lo negaron y me preguntaron si es que tenía que hacerles algún descubrimiento. Les dije que había visto a una mujer vestida de blanco, pero que no sabía de quién se trataba. Les pedí que no lo contaran. Ellas me recomendaron que no volviese más por allí, a lo que me opuse. El domingo volví, pues sentía internamente que me impulsaban...

Aquella Señora no me habló hasta la tercera vez, y me preguntó si querría ir durante quince días. Le dije que sí, y ella añadió que debía avisar a los sacerdotes para que edificaran allí una capilla. Luego me ordenó que bebiera de la fuente. Como no veía ninguna fuente, me fui hacia el río Gave, pero ella me indicó que no hablaba de ese río, y señaló con el dedo la fuente. Me acerqué, y no hallé más que un poco de agua entre el barro. Metí la mano, y apenas podía sacar nada, por lo que comencé a escarbar y al final pude sacar algo de agua; por tres veces la arrojé y a la cuarta pude beber. Después desapareció la visión y yo me marché.

Volví a ir allá durante quince días. La Señora se me apareció como de costumbre, menos un lunes y un viernes. Siempre me decía que advirtiera a los sacerdotes que debían edificarle una capilla, me mandaba lavarme en la fuente y rogar por la conversión de los pecadores. Le pregunté varias veces quién era, a lo que me respondía con una leve sonrisa. Por fin, levantando los brazos y ojos al cielo, me dijo: “Yo soy la Inmaculada Concepción”.

En aquellos días me reveló también tres secretos, prohibiéndome absolutamente que los comunicase a nadie, lo que he cumplido fielmente hasta ahora ⁶⁷.

El día del Corpus Christi hubo más de seis mil peregrinos en la gruta. Y tuvo lugar la curación de un niño atacado de parálisis espinal infantil. Después de haberlo puesto desnudo bajo los chorros de agua de la fuente, lo secaron y, al poco rato, empezó a caminar sin ningún esfuerzo. El doctor Dozous lo certificó como un milagro que ocurrió ante sus ojos y ante más de cien personas, que fueron testigos directos.

⁶⁷ Carta al padre Gordrand de 1861; *Les écrits de sainte Bernadette Soubirous*, Paris, 1961, pp. 53-59.

ÚLTIMA APARICIÓN (16 de julio)

El 16 de julio, fiesta de la Virgen del Carmen, tuvo lugar la aparición número 18. Ese día los canteros, agrupados detrás de su pendón, celebraron la fiesta de su patrona. Por la tarde, Bernardita, que llevaba el escapulario del Carmen desde su primera comunión, oyó de nuevo la llamada de la Virgen. Se lo dijo a su tía Lucila y, con un pequeño grupito, se dirigió a la gruta. Llegaron a las ocho de la noche. No pudieron acercarse como anteriormente por las barreras; pero, después de rezar unas avemarías, se presentó la Virgen María. Bernardita dijo: *Nos saluda y nos sonrío por encima de las vallas. Después declaró: Se me ha aparecido en el lugar de siempre sin decirme nada. Jamás la había visto tan hermosa.* Así se despidió de ella. Fue su última aparición.

Al decirle sus amigas, ¿cómo podías verla desde la pradera, si estaba tan lejos? Respondió: *Yo no veía el Gave ni las tablas. Me parecía que entre ella y yo no había más distancia que la de otras veces. Solamente la veía a ella* ⁶⁸.

Las noticias de los acontecimientos de Lourdes habían llegado hasta el palacio imperial de París, ya que el 28 de julio visitaron la gruta, entre otras personas, la señora del almirante Bruat, aya del príncipe imperial, y el señor Luis Veuillot, redactor jefe del importante periódico católico *Univers*. Ambos darán a conocer los sucesos de Lourdes a toda Francia y conseguirán que se quiten las barreras, que impedían el acceso a la gruta. En la segunda semana de septiembre, se recibió en Lourdes la orden del ministerio del Interior de quitar las barreras y la vigilancia policial.

UNA CONVERSIÓN

La cuenta el mismo interesado, el conde Bruissard: *Me hallaba en Cauterets cuando tanto se hablaba de las apariciones de Lourdes. No creía en la existencia de Dios; era un incrédulo y, lo que es peor, un ateo. Había leído en un periódico del país que Bernardita, el día 16 de julio, había tenido una aparición y que la Virgen le había sonreído. Determiné ir a Lourdes como curioso y ver si podía pillar a la pequeña en flagrante delito de mentira.*

Fui a casa de los Soubirous y encontré a Bernardita en la puerta, ocupada en zurcir unas medias. Después de un largo interrogatorio sobre las apariciones, le pregunté:

- *Vamos a ver, ¿cómo sonreía esa hermosa Señora?*

⁶⁸ Cros, tomo 2, pp. 270-271.

La pastorcilla me miró con extrañeza y, después de haber guardado un corto silencio, me dijo:

- *¡Oh, señor! Se tendría que ser del cielo para poder sonreír de semejante modo.*

- *¿No podría hacer algo semejante para mí? Soy un incrédulo y no creo en sus apariciones.*

El rostro de la niña se ensombreció.

- *Entonces, señor, ¿cree usted que soy una embustera?*

Me sentí desarmado. No, Bernardita no era una embustera, y casi estuve a punto de ponerme de rodillas para pedirle perdón.

- *Ya que usted es un pecador, dijo, voy a imitar la sonrisa de la Virgen.*

La niña se levantó muy lentamente, juntó las manos y dibujó una sonrisa celestial como yo no había visto nunca en labios mortales. Su rostro quedó lleno de un reflejo turbador. Seguía sonriendo, con los ojos mirando al cielo. Permanecí inmóvil delante de ella, persuadido de haber visto sonreír a la Virgen a través del rostro de la vidente.

Desde entonces, conservo en la intimidad de mi alma este divino recuerdo. He perdido a mi mujer y a mis dos hijas, pero me parece que no estoy solo en el mundo. Vivo con la sonrisa de la Virgen ⁶⁹.

COMISIÓN EPISCOPAL

El 28 de julio de 1858, el obispo de Tarbes, a quien correspondía la ciudad de Lourdes, formó una Comisión investigadora de los sucesos de la gruta. Además de algunos eclesiásticos, invitó a algunos profesores de medicina, física, química, geología...

El canónigo Arnaud Fourcade, secretario de la Comisión investigadora, escribe en su relato *L'apparition a la Grotte de Lourdes* (Tarbes, Fouga, 1862): *Ella ha sido interrogada por personas de toda condición, creyentes e incrédulos, sacerdotes, prelados, militares, hombres de letras. Le han planteado, a veces,*

⁶⁹ Proceso apostólico de Nevers, fol 347.

cuestiones difíciles y objeciones capciosas, pero ella ha asombrado a todo el mundo por la prontitud y la claridad de sus explicaciones y respuestas.

Un hombre erudito le preguntó cómo se presentaba la aparición, si estaba rodeada de una aureola. Ella no entendió la palabra aureola y se dirigió a un eclesiástico presente para que le explicara el significado de esa palabra. Y después de explicársela respondió sin dudar que la bella Dama estaba rodeada de una luz suave.

El interlocutor le volvió a preguntar, si la aureola aparecía antes o mientras la aparición. Ella respondió que la luz precedía siempre y que la seguía después, cuando ya había desaparecido.

Otra persona le preguntó en qué idioma le hablaba. Ella respondió que en patois (no en francés) y, al hacerle la observación de que eso no era posible, que era ridículo, que la reina del cielo no sabía hablar en patois, Bernardita respondió sonriente: “Ella no puede ignorar ninguna lengua. Ella me habló para poder comprenderla y yo no sabía más que patois”.

Otra tercera persona le hizo la observación de que no era digno de la santa Virgen haberle ordenado lavarse la cara con barro y comer hierba. Ella respondió que esto sólo había sido una prueba para su obediencia y que no hay nadie que alguna vez no haya comido hierbas sazonadas (ensalada).

Ella pertenece a una familia pobre... A veces, personas ricas le han ofrecido monedas de plata, de oro, joyas y objetos de valor; y todo lo ha rechazado. Una piadosa dama, muy rica, habiendo conocido su delicadeza, le deslizó dos monedas de oro en su bolsillo. Al darse cuenta, las sacó y con vivacidad obligó a la generosa dama a tomarlas de nuevo. ¡Cuántas personas le han ofrecido reemplazar sus vestidos pobres por otros más convenientes, pero ella jamás los ha querido cambiar!

Monseñor Garsignies, obispo de Soissons, pasando por Lourdes, quiso verla y le rogó que le aceptara su rosario, bañado en plata. Para animarla a tomarlo le dijo que había sido bendecido por el Santo Padre. Pero ella, como si hubiera hecho voto de no aceptar nada, lo rehusó obstinadamente, agradeciendo respetuosamente al Prelado.

Ella nunca se ha enorgullecido del favor recibido. Ella habla de ello sin la más ligera afectación y sin la menor apariencia de amor propio⁷⁰.

⁷⁰ Documents authentiques, tomo VI, o.c., pp. 277-278.

Cuando en octubre de 1859, Bernardita fue por orden de los médicos a las aguas de Cauterets, el señor Azun de Bernetas declaró: *Ella sufría con pena todas las muestras de estima que le manifestaba la gente. Algunas le pedían alguna cosa suya, una medalla u otro objeto; pero ella respondía: “Yo no soy negociante”. Ella normalmente pasaba el día en casa de su tía sin salir. Su recreo era divertirse con los niños de casa de dos y tres años. Sólo salía por la mañana a misa. No hablaba a nadie de la aparición, a menos que se le preguntara*⁷¹.

CURACIONES INEXPLICABLES

El mismo secretario de la Comisión investigadora, Arnaud Fourcade, escribió en una Minuta algunos casos de curaciones inexplicables humanamente. El primer caso es el de Luis Bouriette, de Lourdes, curado en 1858.

Luis, de 22 años, y su hermano José, estaban trabajando en la cantera, ocupados en hacer un agujero para poner pólvora y hacer explotar unas rocas. La pólvora explotó antes de tiempo. Luis quedó con el rostro quemado y el ojo derecho muy herido por un pedazo de piedra. Este accidente le ocasionó grandes sufrimientos y hubo de estar en cama durante tres meses con una camisa de fuerza, porque deliraba por los grandes sufrimientos. Su sistema nervioso cerebral estaba en continua irritación, estuvo casi dos años atacado de locura. Fue mejorando, poco a poco, pero, cuando quiso comenzar a trabajar, su ojo derecho estaba con una visión muy débil. El ojo estaba casi perdido. Él oyó de las maravillas que hacía el agua de Lourdes y envió a su hija a la gruta a buscar agua. Apenas se la aplicó a su ojo, vio una luz, dos horas después distinguía los objetos y aseguró que hubiera podido leer con alguna dificultad. Al tercer día, después de haberse lavado con el agua de la gruta, él veía tan perfectamente como si nunca hubiera tenido el menor accidente. Y con este ojo curado veía mejor que con el otro, que no fue herido. Estaba convencido de que la Santísima Virgen María, Madre de Dios, había dado al agua de la gruta el poder de curar.

Luis fue citado por la Comisión investigadora dos años después de su curación para certificar su curación⁷².

Otro caso. Croixine Duconte, de 38 años, vecina de Lourdes, declaró ante la Comisión el 17 de noviembre de 1858, bajo juramento, que su hijo de dos años estaba habitualmente enfermo desde poco tiempo después de su nacimiento; y ya

⁷¹ Cros, tomo 3, p. 15.

⁷² Documents authentiques, tomo VI, o.c., p. 131.

pensaba buscar los medios para enterrarlo, pues tenía un color cadavérico y apenas respiraba.

Croixine le habló a su esposo de llevar a su hijo a la gruta para sumergirlo en el agua. El esposo dudaba, pues creía que el niño no podría soportar la fatiga del trayecto, pero aceptó, porque su hijo parecía incurable. Llegaron a la gruta, donde había mucha gente. La mamá de inmediato lo sumergió al niño en la pileta de agua ante el asombro de la gente por semejante acto de crueldad en pleno invierno. Después de haber orado, regresó al pueblo. Al llegar a su casa, puso al niño en la cuna y el niño se durmió tranquilamente hasta la mañana siguiente sin ni siquiera mamar o tomar otra alimentación. Por la mañana, el niño se despertó y pidió de mamar, pidiendo levantarse como si quisiera caminar; lo que nunca había hecho. Lo retuvo en la cuna, pero al día siguiente, después de haber dormido tranquilamente, al levantarlo, el niño caminó por primera vez en su vida con la más grande facilidad, ante el asombro de su padre, de su madre, de sus parientes y de sus vecinos. Desde ese día, el niño no ha tenido ni la más ligera indisposición. El doctor Vergez, que lo examinó el 27 de junio de 1860, reconoció como sobrenatural esta curación, ocurrida súbitamente en las condiciones anotadas ⁷³.

El padre Peyramale, párroco de Lourdes, escribió al secretario Fourcade, de la Comisión investigadora, una carta el 17 de mayo de 1860, en la que le comunicaba una decena de curaciones que la ciencia médica no podía explicar ⁷⁴.

En otra carta del 2 de noviembre de 1860, escribía: *El último miércoles, 31 de octubre, ha venido una señora de Garlin a agradecer a la Virgen de la gruta la curación de su marido. Su esposo estaba casi desesperado por los vómitos de sangre y los dolores intolerables de las entrañas y de la cabeza. Viendo que todos los remedios tomados eran ineficaces, le puso un paño mojado con el agua de Lourdes. A la segunda compresa, el mal desapareció como por encanto, el enfermo se durmió y despertó totalmente curado* ⁷⁵.

CONFIRMACIÓN

El 5 de febrero de 1860 llegó a Lourdes el obispo de Tarbes, Monseñor Laurence. Bernardita fue confirmada junto con muchas de sus compañeras. El maestro Juan Barbet contó una graciosa escena. Mientras se preparaba para la confirmación, la hermana María Géraud, que las preparaba, oyó en clase

⁷³ Ib. pp. 132-133.

⁷⁴ Documents authentiques, tomo VI, o. c., p. 110.

⁷⁵ Documents authentiques, tomo VI, o.c., pp. 124-125.

cuchicheos y risas en un rincón del salón. Bernardita se levantó, diciendo que ella era la culpable; porque como el médico le obligaba a tomar un poco de tabaco por su asma, lo había ofrecido a sus vecinas. Y ellas disimularon haberlo tomado y se pusieron a estornudar y, por eso, se habían echado a reír ⁷⁶.

Su hermano Juan María declaró en el Proceso ordinario de Nevers: *Yo le he traído muchas veces tabaco al hospicio de Lourdes y también se lo he enviado a Nevers, porque el tabaco de Lourdes es más fino que el de Nevers* ⁷⁷. También en su armario del hospicio tenía un poco de vino blanco por recomendación médica.

Después de la confirmación le permitieron comulgar cada ocho días, cosa muy excepcional en aquellos tiempos ⁷⁸.

RESIDENTE EN EL HOSPICIO

Como eran tantos los peregrinos que acudían a Lourdes, no dejaban a Bernardita tranquila, ya que muchos querían verla y hablar con ella. Por ello, el párroco habló con la Superiora del hospicio, Úrsula Fardes, para que la recibieran como interna y pudiera seguir estudiando. De esa manera, tendría comida y alojamiento gratis y estaría en parte a salvo de los inoportunos que querían verla. A mediados de julio de 1860 fue recibida como interna. Se la instaló en una habitación aparte, alegre y sana, y se le asignó un lugar especial en la mesa de las pensionistas de la escuela. Los gastos corrían a cuenta del municipio, por lo que también el alcalde dio el visto bueno.

En el hospicio había escuela gratuita para pobres en la planta baja y en el primer piso había dos clases, una para las pensionistas que pagaban cinco francos al mes; otra para las que pagaban dos francos al mes. A Bernardita la destinaron a la escuela de las pensionistas de dos francos, aunque ella no pagaba nada. Al comienzo de las clases las alumnas pensionistas estaban emocionadas al saber que la vidente iba a dejar las clases de los pobres, separada de las de ellas. Bernardita estaba triste por la subida de categoría. Para ella su lugar estaba entre los pobres y manifestó su deseo de continuar con ellos.

Catherine Fourcade declaró: *Cuando quisieron ponerla en la clase de pensionistas, ella rehusó diciendo que no quería dejar la clase gratuita, que ella*

⁷⁶ Proceso apostólico de Nevers, fol 1132.

⁷⁷ Documents authentiques, tomo VI, o.c., p. 84.

⁷⁸ Sor Vicenta Garros. Proceso apostólico de Nevers, fol 1212.

deseaba estar mejor en la clase segunda; y se la puso en esta clase como ella había pedido ⁷⁹.

Pronto se vieron sus rápidos progresos, pues ya el 28 de mayo de 1861 escribió un relato de las apariciones al padre Gondrand en francés y con buena caligrafía, aunque con algunas faltas de ortografía. En su comportamiento las religiosas coinciden en declarar que era *muy obediente, buena compañera, muy edificante, con un carácter muy alegre y, algunas veces, traviesa* ⁸⁰.

Su hermana Antoinette (Toñita) en su declaración en el Proceso dice: *Bernardita tuvo siempre buena mano con el trabajo de costura y bordado; tejía, hacía punto y remendaba* ⁸¹.

Veamos algunas anécdotas: Un día de clase, en tiempo de fresas, cuenta su amiga Julia Garros: *Hacía calor y las ventanas estaban abiertas. Nosotras mirábamos las fresas debajo de la ventana con cierta codicia. Bernardita dijo: “Voy a tirar mi zapato al jardín. Tú lo vas a buscar y nos traes fresas”. Y Julia respondió: “Dicho y hecho”* ⁸².

Otro día mostró su tozudez, pero sin que lo advirtiesen sus compañeras. Un domingo le ordenaron cambiarse de vestido y se negó a obedecer, porque quería ir a ver a sus padres, según le habían prometido desde el día de su entrada. Otra vez, sor Victorina la sorprendió alargando sus faldas para darles el aspecto de miriñaque. En otra ocasión introdujo un pedazo de madera en su corsé a instigación de una compañera. Quizás se dejó llevar de un poco de vanidad femenina, pero esto pasó pronto sin dejar huellas. Fue como una especie de chiquillada para imitar a sus amigas ⁸³.

En la capilla era admirada por todas por su fervor al rezar las avemarías y, sobre todo, al hacer la señal de la cruz como le enseñó la Virgen María. Su confesor le permitió comulgar frecuentemente y, aunque estuviera enferma, se negaba a tomar agua para no quebrantar el ayuno, que entonces era desde las doce de la noche del día anterior, para poder recibir la comunión. *Amaba de modo especial recibir la comunión y se preparaba bien para recibirla. Incluso, en los momentos de crisis de asma más penosos, después de noches en blanco, ella se levantaba para ir a comulgar. En la noche se le daban algunas pastillas*

⁷⁹ Documents authentiques, tomo VI, o.c., p. 80.

⁸⁰ Madre María Teresa Bordenave. Proceso apostólico de Nevers, fol 298.

⁸¹ Documents authentiques, tomo VI, o.c., pp. 80-81.

⁸² Sor Vicenta Garros. Proceso ordinario de Nevers, fol 1061.

⁸³ Documents authentiques, tomo VI, o.c., p. 82.

para calmar su tos. Pero ella me decía: “No, me dormiría con la pastilla en la boca y no podría comulgar”⁸⁴.

Normalmente, acompañada de una religiosa, iba dos veces por semana a la gruta y a visitar a su familia. En la gruta bebía agua de la fuente y besaba el suelo. Después rezaba devotamente sin llamar la atención. Eran los días más felices para ella. En el hospicio, a veces las religiosas permitían a algunas personas que pudieran hablar con ella. A estas visitas iba contra su voluntad. *Le decíamos: “¿Por qué vas?”. Y nos contestaba: “Porque me mandan”⁸⁵.*

La gente que la visitaba le pedía algún recuerdo, aunque fuera algún cabello, pero se negaba totalmente. Si le presentaban estampas para firmarlas, aceptaba y escribía p.p. Bernadette, que significaba *Priez pour Bernadette* (Rogad por Bernardita). Por esto, sus compañeras le tomaban el pelo, diciéndole *pepé Bernadette*. Para ese tiempo ya sabía hablar en francés y contestaba a todas las preguntas en esta lengua.

Sor Victorina Poux refiere que un padre carmelita de Bagnères fue a la cocina a ver a Bernardita y se puso de rodillas ante ella. Bernardita se estaba lavando las manos. Cuando el sacerdote se puso de rodillas y le dijo: *“Bernardita, bendíceme”*, ella respondió: *“Yo no puedo bendecir”*. Entonces dijo: *“Virgen santa, que te has aparecido, bendice al padre”*. Y Bernardita lo repitió⁸⁶.

Sor Victorina añade: *Yo la he visto llorar, cuando había 20, 30 ó 40 personas en el salón esperándola. Le corrían gruesas lágrimas. Yo le decía: “Ten coraje”. Ella limpiaba sus ojos antes de entrar y saludaba con gracia y respondía a sus preguntas⁸⁷.*

Las visitas la fatigaban y ella, a veces, se quejaba. Las religiosas por su parte le insistían en que las apariciones no se habían producido para su placer, sino para el bien del mundo entero⁸⁸.

En ocasiones, le pedían que tocara sus rosarios. Ella lo hacía, tomándolos con una mano y tocándolos con la otra sin dar a esto ninguna importancia para desembarazarse de la gente. Pero el padre Pomian le prohibió

⁸⁴ Cros, tomo 3, pp. 39-41.

⁸⁵ Ida Ribettes. Proceso apostólico de Tarbes, fol 81.

⁸⁶ Documents authentiques, tomo VI, o.c., p. 85.

⁸⁷ Documents authentiques, tomo VI, o.c., p. 86.

⁸⁸ *Ibidem*.

que lo hiciera y no lo hizo más. Cuando se los presentaban para tocarlos, respondía: “Me lo han prohibido”⁸⁹.

Bernardita rezaba el rosario varias veces al día y lo recitaba antes de dormirse. *No trataba de llamar la atención. Hacía la señal de la cruz como todas; pero, cuando creía que no la veían, la hacía lentamente, con majestad... Tenía mucha devoción al rezo del rosario y muchas veces al día se la veía con él. Lo rezaba antes de acostarse. Y decía: “Yo rezo todos los días el rosario por aquellos que se encomiendan a mis oraciones”. Era sencilla y alegre con las compañeras y participaba en sus juegos. Le gustaba cuidar a los enfermos del hospicio (donde había un hospital). Según sor Victorina: Ella no tenía dinero y manifestaba repugnancia hacia él. A quien quería darle algo, le decía: “Ahí tiene una alcancía”; o me tomaba la mano y me lo daba*⁹⁰.

DECLARACIÓN DEL OBISPO DE TARBES

La Comisión investigadora de los sucesos de Lourdes seguía su curso. Antes de hacer oficiales las conclusiones, el obispo Monseñor Laurence quiso oír personalmente el relato de Bernardita. Estaban presentes todos los miembros de la Comisión en la sacristía de la iglesia de Lourdes. Ella se presentó con su acostumbrada sencillez, calzada con zuecos y su capuchón. Habló, según los testigos, con una seguridad y autoridad impresionantes. Al repetir las palabras de María: *Yo soy la Inmaculada Concepción, bajó las manos, elevó la mirada y parecía que estaba envuelta en una claridad sobrenatural. El anciano obispo se emocionó y, después de la sesión, dijo: “¿Han visto ustedes a esta niña?”*⁹¹.

El obispo de Tarbes en su declaración pública sobre la autenticidad de las apariciones, el 18 de enero de 1862, manifestó: *Muchos fueron curados con el agua de la gruta, muchos de enfermedades que habían resistido todo tratamiento médico. Estas curaciones extraordinarias tuvieron una inmensa resonancia. El eco se extendió muy lejos. Cuántos enfermos curados y cuántas familias consoladas. Si quisiéramos dar su testimonio, voces innumerables se elevarían para proclamar la eficacia soberana del agua de la gruta. No podemos hacer aquí la enumeración de todos los favores obtenidos, pero es cierto que el agua de Massabielle ha curado enfermos declarados incurables. Esas curaciones han sido obradas con el empleo de un agua privada de toda cualidad curativa natural, según pruebas químicas realizadas después de un riguroso análisis. Unas curaciones han sido obradas instantáneamente, otras después de usar el*

⁸⁹ Cros, tomo 3, p. 39.

⁹⁰ Victorina Poux. Documents authentiques, tomo VI, o.c., p. 83.

⁹¹ Padre Duboé en la revista *Annales de N.D. de Lourdes*, número de junio de 1869, y en Documents authentiques, tomo VI, o.c., p. 26.

agua dos o tres veces, sea en bebida o en loción. Además, estas curaciones son permanentes. Estas curaciones son obra de Dios. Las apariciones han sido el punto de partida. Hay una conexión estrecha entre las curaciones y la aparición.

La aparición es divina, porque las curaciones llevan el sello divino. Por eso, decimos: “El dedo de Dios está aquí”⁹².

Las siete curaciones aprobadas como milagros por Monseñor Laurence el 18 de enero de 1862, fueron la siguientes:

1. Catalina Latapie de Loubajac, curada el 1 de marzo de 1858 de parálisis de tipo cubital por alargamiento traumático del plexo braquial derecho.
2. Luis Bouriette de Lourdes, curado en marzo de 1858 de traumatismo del ojo derecho.
3. Blasina Cazèna de Lourdes, curada en marzo de 1858 de quemosis u oftalmia crónica.
4. Enrique Bousquet de Nay, curado el 29 de abril de 1858 de adenitis fistulizada.
5. Justino Bouhort de Lourdes, curado el 6 de julio de 1858 de hipotrepia crónica post-infecciosa con retardo del desarrollo motor.
6. Magdalena Rizan de Nay, curada el 17 de octubre de 1858 de hemiplejia izquierda.
7. María Moreau de Tartas, curada el 9 de noviembre de 1858 de disminución muy notable de la vista con lesiones inflamatorias en el ojo derecho.

En esa oportunidad Monseñor Laurence declaró también auténticas las apariciones, diciendo:

Artículo 1.- Juzgamos que la Inmaculada María, madre de Dios, se ha aparecido realmente a Bernardita Soubirous el 11 de febrero de 1858 y en los días siguientes en número de 18 veces en la gruta de Massabielle, cerca de Lourdes. Esta aparición reviste todos los caracteres de la verdad y los fieles están autorizados a creerla como cierta. Nosotros sometemos humildemente nuestro juicio al Soberano Pontífice, que es el encargado de gobernar la Iglesia universal.

Artículo 2.- Autorizamos en nuestra diócesis el culto a Nuestra Señora de la gruta de Lourdes, pero prohibimos publicar ninguna fórmula particular de oración o cántico o libro de devoción, relativos a las apariciones sin nuestra aprobación dada por escrito.

⁹² Cros, tomo 3, pp. 48-49.

*Artículo 3.- Para hacer la voluntad de la santa Virgen, manifestada varias veces a lo largo de las apariciones, nos proponemos construir un santuario en el terreno de la gruta, que será propiedad de los obispos de Tarbes*⁹³.

Eran muchos los que peregrinaban a Lourdes en busca de curación. Los que no podían viajar, pedían con urgencia agua de la gruta. El párroco de Lourdes, Peyramale, escribió el 21 de agosto de 1862 al obispo Monseñor Laurence: *Se nos pide agua (de Lourdes) de todas partes, no por botellas, sino por toneladas. Un director del Seminario Mayor de Ardennes me escribía ayer que había agotado muchas cajas de agua que yo le había enviado. Y me rogaba enviarle un tonel para satisfacer todas las peticiones*⁹⁴.

ENFERMA DE MUERTE

Bernardita, después de las apariciones, quería ser religiosa, pero no veía esta posibilidad muy cerca, ya que estaba frecuentemente enferma de asma y tenía vómitos de sangre, debido a la tuberculosis que hizo su aparición. A veces, eran tan fuertes los ataques de asma que decía: *¡Abridme el pecho!*⁹⁵. Por otra parte, no sabía por qué Congregación decidirse y no tenía la dote requerida para entrar.

El 20 de abril de 1862, después de visitar la gruta, se enfermó gravemente y estuvo en peligro de muerte. Le administraron la extremaunción. El padre Pomian le dio una pequeña partícula de la hostia para comulgar y, en ese momento de la comunión, se sintió mejor y pidió agua de la gruta. Bebió unas gotas y exclamó: *Estoy curada*. A la mañana siguiente volvió el doctor, pensando que ya estaría muerta, y la encontró completamente sana. Creyó que se debía al remedio que le había recomendado, pero le dijeron que no lo había tomado.

Sobre este suceso, el párroco, padre Peyramale, escribió una carta al canónigo Fourcade el 30 de abril de 1862. En ella le dice: *Bernardita tenía desde hace días una neumonía muy grave. El domingo último 27 de abril, ella estaba muy mal, dando muchas preocupaciones a las hermanas. Ellas se reprochaban haberla dejado ir a la gruta, donde pensaban que había cogido el mal. El lunes se agravó... Ella tosía mucho y respiraba con mucha dificultad. Inmediatamente, después de recibir la comunión, Bernardita se sintió curada. Ella experimentó un alivio, como si le hubieran quitado una montaña del pecho. Le desaparecieron*

⁹³ Documents authentiques, tomo VI, o.c., p. 244.

⁹⁴ Documents authentiques, tomo VI, o.c., p. 397.

⁹⁵ Madre Teresa Bordenave. Proceso apostólico de Nevers, fol 304.

los síntomas alarmantes que tenía y ayer por la mañana ha recibido al médico de la casa, doctor Balencie. El doctor estaba asombrado. Él atribuyó la curación a la eficacia de los remedios que le había prescrito. Pero para mala suerte suya, Bernardita no los había tomado y no tuvo convalecencia...

Me olvidaba decirle que, para facilitar a Bernardita poder comulgar, le había dado unas gotas de agua de la gruta. Como me habían declarado que el doctor había tomado la neumonía por una afección nerviosa, yerro un poco grave, Bernardita ha dicho: “Si estoy enferma otra vez, le pediría al doctor que tenga más cuidado para no tomar una enfermedad por otra, pues yo podía estar muerta por el mal que tenía”⁹⁶.

IMAGEN EN LA GRUTA

El 17 de septiembre de 1863 llegó a Lourdes, José Fabisch, profesor de escultura de la Escuela de Bellas Artes de Lyon. Le habían pedido que hiciera una imagen de la Virgen tal como la había visto Bernardita. Ese mismo día el escultor le escribió a su esposa: *Hemos ido a ver a la jovencita, que ha respondido a todas las preguntas que le he hecho para aclarar sobre cómo hacer el trabajo. Yo no he visto jamás nada más bello que, cuando le he pedido cómo estaba la Virgen, cuando dijo: “Yo soy la Inmaculada Concepción”. Ella se ha levantado con gran sencillez, ha juntado las manos y elevado los ojos al cielo. Ni Fiésole, ni Perugino, ni Rafael han hecho nada tan suave y, al mismo tiempo, tan profundo como la mirada de esta jovencita tan sencilla... No me olvidaré mientras viva de esta encantadora expresión. En Italia y en otros lugares he visto obras de grandes maestros de los que han logrado reproducir los impulsos del amor divino y del éxtasis, pero en ninguno de ellos he hallado tanta suavidad y encanto... Y cada vez que le he pedido esta expresión, la ha realizado siempre igual⁹⁷.*

La hija del escultor, Antonia, que entonces era una niña, declaró en el Proceso: *Yo recuerdo que la estancia de mi padre en Lourdes, cuando fue la primera vez, fue un rayo de sol en su existencia. Vino todo iluminado. Él contaba con fe y entusiasmo todo lo que había visto y oído. Su devoción a la Virgen se renovó. Cada tarde mi padre tomaba un rosario y lo rezaba todo entero, lo que creo que hace hasta ahora⁹⁸.*

⁹⁶ Documents authentiques, tomo VI, o.c., pp. 359-361.

⁹⁷ Cros, tomo 3, p. 147.

⁹⁸ Ib. p. 148.

La imagen ya estaba lista en Lourdes el 30 de marzo de 1864. Estaba hecha de puro mármol de Carrara. La inauguración y bendición de la imagen quedó fijada para el 4 de abril, que ese año, por haber caído el 25 de marzo en Viernes Santo, se celebró la fiesta de la Anunciación. Por la tarde, con el obispo de Tarbes presente, hubo una solemne procesión a la que asistieron 20.000 personas y 200 sacerdotes.

Según el vicario general de la diócesis, Monseñor Fourcade: *La imagen es admirable. Ella reproduce con la más escrupulosa fidelidad el momento en que la Virgen levanta las manos a la altura del pecho y los ojos hacia el cielo y dice: "Yo soy la Inmaculada Concepción"*⁹⁹.

Sin embargo, cuando le preguntaron a Bernardita qué le parecía la imagen, respondió: *"Es muy bonita, pero no es Ella". Y cuando le preguntaron, ¿es posible mirando esta escultura imaginarse la belleza de la Señora?, dijo: "Oh, no". La diferencia es como de la tierra al cielo"*¹⁰⁰.

PREPARANDO LA ENTRADA

El 25 de septiembre del año 1863, la visitó el obispo de Nevers. Ella estaba en ese momento limpiando verdura en la cocina. El obispo habló con ella, quien le contestó en correcto francés. El obispo le preguntó:

- *¿Qué piensa hacer de su futuro?*
- *"Pues nada".*
- *¿Cómo que nada? Hay que hacer algo en este mundo.*
- *"Estoy aquí con las hermanas".*
- *Pero está aquí interinamente.*
- *"No me importaría quedarme para siempre".*
- *Pero usted no es una hermana, condición indispensable para quedarse definitivamente. ¿Le gustaría que le encontrase en el mundo una ocupación sencilla y conveniente?*
- *"Ah, eso no".*
- *¿Por qué no se hace hermana?*
- *"Usted sabe que soy pobre y jamás tendré la dote necesaria. Además, no sirvo para nada".*
- *Hace poco en la cocina me di cuenta de que servía para algo. Piénselo y se lo dice a la Madre Superiora para que se lo diga a la Madre general o a mí; y yo me encargaré del resto.*

⁹⁹ Cros, tomo 3, p. 154.

¹⁰⁰ Padre Duboé, *Annales de N.D. de Lourdes* de septiembre de 1869.

El obispo habló personalmente con la Madre general, quien le objetó: *Monseñor, Bernardita no goza de buena salud. Será siempre un pilar de la enfermería. Y no sabe hacer casi nada.* (Aquí la Madre general se equivocaba, porque sabía bordar muy bien y también tenía carisma para cuidar con amor a los enfermos).

- *Podrá siempre pelar zanahorias, como la vi hacer en la cocina.*
- *Si nos lo pide, la recibiremos*¹⁰¹.

La misma Bernardita, por su cuenta, el día 15 de agosto, fiesta de la Asunción, fue a hablar con la Madre Alejandrina y le dijo: *Estimada Madre estoy decidida a hacerme religiosa y, si la reverenda Madre general quiere aceptarme, estaré muy contenta de entrar en esta Congregación*¹⁰².

Desde ese día, Bernardita fue recibida en los actos de Comunidad y bordó una alba muy bonita, que todas admiraron. Viendo que tenía un don especial para tratar a los enfermos, acompañaba a la Madre Alejandrina en su visita a los enfermos que había en el hospital del hospicio. Le confió a Juana Vedère: *Quiero mucho a los pobres, me gusta cuidar a los enfermos; me quedaré con las hermanas de Nevers. Me han dado a un enfermo para cuidarle; cuando me encuentro bien, nadie se ocupa de él más que yo. Me quedaré con ellas*¹⁰³.

Pero todavía no estaba admitida oficialmente. La Madre general contestó al obispo de Nevers que la admitirían, cuando estuviera bien de salud, ya que desde el invierno de 1864 estaba muy delicada de salud. Estuvo casi un año en estas condiciones y fue recibida a fines de 1865 como postulante, junto con otra joven, Leontina Mouret.

El año 1866, poco después de Pascua, se dirigió directamente a la maestra de novicias, Madre Teresa Vauzou, que sustituía en ese momento a la Madre general, para pedirle que la aceptara como religiosa en la Congregación.

El 19 de mayo de 1866, Monseñor Laurence, obispo de Tarbes, consagró cinco altares de la cripta que sería el cimiento de la futura capilla del santuario de Lourdes. Al día siguiente, una gran multitud de miles de fieles acudió a la gruta. Hubo una solemne procesión con el obispo a la cabeza. Bernardita estaba presente y la gente la señalaba con la mano. *Ella estaba contenta como un ángel e iba vestida con su vestido de hija de María. Algunos asistentes la rodeaban.*

¹⁰¹ Madre Teresa Bordenave. Proceso apostólico de Nevers, fol 305.

¹⁰² Ib. fol 311.

¹⁰³ Carta de septiembre de 1879.

*Las religiosas tuvieron que separarla, porque querían cortarle su vestido como reliquia. Ante esto, ella solo dijo: “¡Qué imbéciles!”*¹⁰⁴.

*Al regresar de la gruta, mucha gente se dirigió al hospicio para verla. Tuvieron que cerrar las puertas y, aun así, algunos escalaron los muros. Los soldados tuvieron que colaborar en el orden. La Madre Úrsula Court hizo que Bernardita fuera y viniera por la galería para que la vieran de lejos. Ella estaba molesta y le dijo a la Superiora: “Usted me enseña a todos como si fuera un bicho raro”*¹⁰⁵.

INGRESO EN LA VIDA RELIGIOSA

La partida de Lourdes estaba fijada para el 4 de julio de 1866. El 3 de julio, acompañada de algunas religiosas, se dirigió a la gruta por última vez en su vida. Allí suspiró y exclamó: *Madre mía, Madre mía, ¿cómo podré dejarte?* Se puso de pie para poner los labios en la roca y luego en el rosal. La Superiora le indicó entonces: *Hemos de marcharnos*. Bernardita le respondió: *Sólo un momento nada más. Es la última vez*. Y rápidamente se secó los ojos y emprendió el regreso a la ciudad.

La Madre Alejandrina le dijo: *¿Por qué te pones tan triste? La Virgen Santísima está en todas partes y en todas partes será siempre tu Madre*.

- *Oh sí, pero la gruta era mi cielo*¹⁰⁶.

Esa noche la pasó con su familia. Al día siguiente, su madre, del brazo de su padre, Toñita de veinte años, Juan María de quince, Bernardo Pedro de siete, además de algunas tías, la acompañaron al hospicio donde se despidieron llorando todos, menos ella. Les dijo: *Sois muy buenos, pero no puedo quedarme aquí para siempre*¹⁰⁷.

Tenía 22 años y tres meses. Ingresaba en la Congregación de la Caridad y de la Instrucción cristiana de Nevers. En el momento de su entrada la Congregación estaba en pleno auge. La Comunidad contaba en Nevers, tanto en el noviciado como en la Casa, con 132 novicias y 30 postulantes, aparte de un gran número de profesas. *Al llegar Bernardita, según declaró sor Lucía Cloris,*

¹⁰⁴ Madre Teresa Bordenave. Proceso apostólico de Nevers, fol 380.

¹⁰⁵ Madre Úrsula Court. Proceso ordinario de Nevers, fol 380.

¹⁰⁶ Madre Josefina Forestier. Proceso apostólico de Nevers, fol 218.

¹⁰⁷ Sor Vicenta Garros. Proceso apostólico de Nevers, fol 1240.

*no se distinguía en nada de las otras postulantes, a no ser quizá por su demasiada timidez*¹⁰⁸.

Al día siguiente de su llegada, se reunieron todas las postulantes, novicias y profesas para oír por primera y última vez el relato de las apariciones. A veces, Bernardita no sabía qué más decir. El relato fue más breve que nunca. *Solamente a fuerza de preguntas, que contestaba brevemente, pudimos oír un breve resumen de la verdad que ya conocíamos*¹⁰⁹.

NOVICIADO

El 29 de julio de 1866 con otras 44 postulantes recibió el velo de novicia con el hábito. Ese día la maestra de novicias, Madre Teresa Vauzou, no le dio un nuevo nombre como se acostumbraba, sino el mismo de su bautismo: Sor María Bernarda (Marie Bernarde). Cuando rezaba el rosario se transformaba. Su compañera Anastasia Carrière anota: *Se podría decir que estaba viendo a la Santísima Virgen como en Lourdes*¹¹⁰.

En sus estudios estaba retrasada en matemáticas y ortografía, pero poco a poco fue mejorando. Como novicia fue ayudante de la sacristía y de la enfermería. Como auxiliar de la enfermera titular, se dedicó con esmero a cuidar a las enfermas, pero pronto comenzaron sus achaques de salud y, a primeros de septiembre, tuvo que guardar cama. Desde su lecho de enferma se unía a los actos de comunidad, especialmente en los momentos de la misa o de la oración comunitaria. Solía decir muchas jaculatorias a lo largo del día, como una manera fácil y sencilla de orar continuamente. A mediados de octubre, estaba muy mal y las novicias hacían turnos de oración para pedir por su salud. *Durante muchos días ardieron por ella sin cesar gran número de cirios*¹¹¹.

Se le administró la extremaunción en vista de su estado muy grave y manifestó su deseo de hacer la profesión religiosa *in articulo mortis*. La Madre general consultó a sus consejeras y aceptaron recibirla. Uno de los días, el médico aseguró que no pasaría de esa noche. Urgentemente avisaron al obispo, quien vino para tomarle la profesión personalmente el 25 de octubre de 1866.

Bernardita, con un hilito de voz, manifestó que no podría pronunciar la fórmula de los votos. El obispo lo hizo en su nombre: *Yo, sor María Bernarda, queriendo consagrarme al servicio de Dios y a las obras de la caridad en la*

¹⁰⁸ Proceso ordinario de Nevers, fol 1100.

¹⁰⁹ Sor Lucía Cloris. Proceso ordinario de Nevers, fol 1100.

¹¹⁰ Proceso ordinario de Nevers, fol 624.

¹¹¹ Sor Lucía Cloris. Proceso ordinario de Nevers, fol 1102.

*Congregación de las hermanas de la Caridad y de la Instrucción cristiana, establecida en la diócesis de Nevers, hago voto de pobreza, castidad y obediencia en la forma que se explica en la Regla de la propia Congregación, aprobada por el Soberano Pontífice. Ruego a Nuestro Señor Jesucristo por intercesión de la Santísima Virgen, Madre mía, me conceda la gracia de cumplir con fidelidad estas promesas. Y ella respondió con todo su corazón: Amén*¹¹².

Inmediatamente, la Superiora general puso sobre su frente el velo negro y le colocaron en las manos el crucifijo de la profesión, dejando sobre su cama el rosario y el libro de la Regla. Cuando se retiró el obispo y el vicario general, Bernardita recobró la palabra y, cuando ya todos aguardaban su último suspiro, ella volvió a la vida; y dirigiéndose a la Madre Teresa, la maestra de novicias, le dijo: *No moriré esta noche.*

Después de dormir unas horas, se despertó a las cuatro de la mañana y le dijo a su enfermera: *Sor Emilia, me encuentro mejor. Dios no me ha querido. He llegado hasta la puerta y me ha dicho: “Vuélvete, es demasiado pronto”*¹¹³.

A partir de ese día de octubre, comenzó a mejorar. El médico le prohibió volver a hacer la vida ordinaria hasta que pasase el intenso frío del invierno, pero podía asistir a la capilla, visitar al Santísimo y pasear un poco por el claustro. Sin embargo, debía estar confinada en la enfermería. Allí estuvo desde el 14 de agosto de 1866 hasta febrero de 1867. Como era enemiga de la ociosidad, si no estaba en oración, hacía algún trabajo sencillo o leía algún libro. Sus lecturas favoritas eran sobre la Eucaristía y la Pasión del Señor. Y concretamente el Nuevo Testamento y la Imitación de Cristo. Sor Marcelina declaró: *Me gustaba verla rezar, porque rezaba como un ángel. Cuando comulgaba, yo descubría el amor que ella sentía por Nuestro Señor. Sus ojos permanecían bajos, su rostro palidecía y se transformaba: se veía celestial. Al igual que cuando le encargaban que rezara el rosario en el noviciado o que consolara a las que estaban tristes.*

Siguió su vida normal de novicia con su velo blanco de nuevo, ya que debía repetir su profesión con las compañeras. La maestra de novicias, Madre Teresa, le buscaba todos los defectos y muchas veces la humillaba a propósito. Siendo Superiora general, le dijo a la Madre Bordenave, su secretaria: *No comprendo por qué la Santísima Virgen se ha manifestado a Bernardita. Hay otras tan agradables, tan bien educadas*¹¹⁴.

¹¹² Diario de la Comunidad.

¹¹³ Sor Emilia. Proceso apostólico de Nevers, fol 729.

¹¹⁴ Madre Teresa Bordenave. Proceso apostólico de Nevers, fol 328.

A veces, la trataba con frialdad, pensando que era la mejor manera de guardar su humildad, pero la hacía sufrir. Una compañera declaró: *Recuerdo muy bien que la maestra de novicias era muy severa con ella. La reprendía con palabras duras y breves. Se la veía palidecer, pero jamás hizo un movimiento ni dijo una palabra de descontento*¹¹⁵. *Un día, a una de sus compañeras que se quejaba de verla tan severamente tratada por la maestra de novicias, le dijo: “Pues yo le debo un profundo reconocimiento por el bien que ha hecho a mi alma”*¹¹⁶.

PROFESIÓN RELIGIOSA

Bernardita se preparó para hacer la profesión con todas sus compañeras, puesto que la que hizo *in articulo mortis* y se consideró que debía renovarse. De las sesenta novicias, solamente fueron aceptadas a la profesión cuarenta y cuatro. La ceremonia se realizó el 30 de octubre y había sido precedida por un retiro de siete días. Todas profesaron por un año solamente. Según costumbre, por la tarde todas las profesas recibían sus cartas de obediencia, es decir, los nombramientos para los trabajos y lugares adonde se les destinaba, mientras, de rodillas, recibían también el crucifijo, el rosario y el libro de la *Regla*.

*Al llegar el turno de Bernardita, la Superiora general le dijo al obispo que presidía la ceremonia: “Esta hija no es buena para nada”. El obispo dijo: “Yo le doy el empleo de rezar”. De hecho, le encargaron el oficio de ayudante de la titular de la enfermería, sor Marta Forès. Para los enfermos del hospicio era una satisfacción verse cuidados por ella*¹¹⁷.

GUERRA FRANCO-PRUSIANA

El 15 de julio de 1870, durante el concilio Vaticano I, estalló la guerra franco-prusiana. En el hospicio se organizó un ambulatorio con 20 camas. Bernardita acudió con solicitud a atender a los heridos. El obispo le pidió especiales oraciones para salvaguardar la ciudad. Cuando ella se enteró que se acercaban a Nevers los prusianos, dijo: *No les temo. Dios está en todas partes, incluso entre los prusianos. Yo temo únicamente a los malos católicos*¹¹⁸.

El 9 de diciembre, toda la ciudad de Nevers estaba alarmada. Ella escribe: *Nuestros oficiales están heridos y ante el temor de caer prisioneros, huyen.*

¹¹⁵ Sor Bernarda Dalías. Proceso ordinario de Nevers, fol 660.

¹¹⁶ Madre Teresa Bordenave. Proceso apostólico de Nevers, fol 361.

¹¹⁷ Sor Estanislao Paschal. Proceso apostólico de Nevers, fol 1477.

¹¹⁸ Cros, tomo 3, p. 223.

Habían colocado cañones en la terraza del convento y tuvieron las hermanas que aceptar tener ocho caballos en los establos. La situación social era muy tensa, pero ella estaba tranquila. Le escribía a su hermana Antoinette: “Mi salud es bastante buena. Sólo debemos hacer una cosa: Rezar mucho a la Santísima Virgen a fin de que ella interceda ante su Hijo y nos obtenga su perdón y misericordia . Tengo confianza en que la justicia de Dios, que nos castiga ahora, se ablandará por intercesión de nuestra tierna Madre”. El 28 de enero de 1871 se firmó el armisticio y terminó la guerra ¹¹⁹.

MUERTE DE SUS PADRES

El 10 de diciembre de 1867 le comunicaron que su madre, a los 41 años, había muerto el día ocho, mientras la primera procesión en honor de María Inmaculada se dirigía a la cripta por debajo de la gruta. Bernardita exclamó: *Me alegro, pues está en el cielo* ¹²⁰.

El 4 de marzo de 1871 moría su padre a los 64 años. Sor Magdalena Bounaix manifestó sobre este suceso: *Hacia las siete y media subí a la enfermería de Santa Catalina y encontré a nuestra querida sor María Bernarda apoyada en la chimenea y llorando. Me arrodillé a su lado y le pregunté: “¿Qué le ocurre, querida hermana? ¿Es que yo sin querer la he disgustado?”. Ella me respondió: “Oh, no, hace unos quince días usted tenía una pena —se había muerto uno de mis hermanos— y yo la consolaba; hoy me toca a mí, acabo de enterarme del fallecimiento de mi padre. Murió el sábado a las nueve. Hermana, añadió, sea siempre muy devota del Corazón agonizante de Jesús, pues es un gran consuelo, cuando se pierde a uno de los nuestros y se está ausente, pensar que se ha rezado por ellos. Esto es lo que yo hice el sábado por la noche: Rezar por los agonizantes, rezaba por mi padre que entraba en la eternidad”* ¹²¹.

Según dice el padre Sempé: *Fue un hombre sencillo y derecho, un hombre bueno y lleno de fe. Estando ya agonizando, mostró con alegría el escapulario que llevaba puesto. Durante muchas horas y hasta el último suspiro él no dejaba de orar* ¹²².

Las apariciones de Lourdes y el tener una hija santa habían hecho de él, al igual que de su esposa, un buen cristiano y dejar sus vicios de la vida pasada.

¹¹⁹ Trochu Francis, *Bernadeta Soubirous*, o.c., p. 401.

¹²⁰ Canónigo Perreau. Proceso apostólico de Nevers, fol 160.

¹²¹ Proceso ordinario de Nevers, fol 1169.

¹²² Cros, tomo 3, pp. 225-226.

ENFERMERA Y SACRISTANA

Durante el año 1871, se enfermó gravemente la enfermera titular y Bernardita tomó la dirección de la enfermería en sus manos. En unas hojas sueltas primero, y luego en un registro de recetas, escribió un memorándum para recordar sin temor a equivocarse las medidas caídas en desuso empleadas en medicina, como granos, escrúpulos y onzas. Por ejemplo: 1 grano equivale a 5 centigramos, 3 escrúpulos a 1 gros o 4 gramos, 1 onza a 32 gramos. Hizo una lista del inventario de la farmacia y se desempeñó a juicio de todos con seriedad y responsabilidad.

A las enfermas las trataba con cariño, pero no transigía en las normas establecidas. Un día sor Juliana Capmartin, siendo novicia en 1872, estaba en la enfermería con fuerte catarro. Le dio una infusión caliente, la tapó bien, corrió las cortinas y le recomendó que estuviese quieta bajo las mantas a fin de sudar. Pero sor Juliana sacó un brazo y luego el otro; y después tomó el libro del Oficio parvo de la Virgen y comenzó a rezar. Cuando Bernardita la descubrió así, le dijo en tono severo: *He ahí una devoción cosida con la desobediencia*. Le quitó el libro y la volvió a abrigar.

Sor Ana María Lescure estaba ciega y tenía cáncer al pecho. El mal era tan repugnante que sor Vicenta Garros refiere que ella, que era la auxiliar de Bernardita, no podía ni siquiera mirarlo. Era una llaga grande y profunda llena de gusanos que caían y que Bernardita recogía en un plato. Ella la curaba con suma delicadeza. Y le decía a Vicenta: *¿Qué clase de hermana de la caridad vas a ser tú?* También le dijo un día que tenía reparos para vestir a una difunta: *Cobarde, nunca serás una buena hermana de la caridad. Una hermana que no puede tocar a los muertos, ¿para qué puede servir?*¹²³.

El 5 de noviembre de 1872 murió la enfermera titular, después de larga enfermedad, y Bernardita asumió oficialmente el cargo. Pero el 17 de enero de 1873 ya estaba mal con abscesos de asma y tuvo que quedarse como enferma en la enfermería. En abril estaba un poco recuperada, pero en mayo volvió a recaer. El 3 de junio le administraron la extremaunción por tercera vez en su vida. Al recuperarse, le quitaron el cargo de enfermera y le dieron el de ayudante de la sacristana. Este empleo también le gustaba *para poder adornar el altar de la Virgen y encontrarse cerca de Nuestro Señor*¹²⁴.

La víspera de Navidad, *después de terminar el pesebre, tomó al niño Jesús para colocarlo en su sitio. Se le oyó decir: ¡Qué frío debiste pasar en el portal de*

¹²³ Sor Vicenta Garros. Proceso apostólico de Nevers, fol 1227-1228.

¹²⁴ Sor Emilia Marcillac. Proceso apostólico de Nevers, fol 424.

*Belén, mi Jesusito. Aquella gente no tenía corazón, cuando te negaron hospitalidad; pero yo me siento dichosa de haber arreglado este pesebre para Ti!*¹²⁵.

PERSECUCIONES CONTRA LOS CATÓLICOS

La devoción a la Virgen de Lourdes y las peregrinaciones iban en aumento. En 1872, el padre Sempé, vicario parroquial de Lourdes, escribió: *Han sido 24 las procesiones llegadas a la gruta con una alegría y edificación incomparables. Pero el infierno se mueve. La prensa multiplica sus blasfemias, en las calles se canta la Marsellaise (himno de la revolución). En Fleurance (Gers) se queman los estandartes. En Cette se persigue con innobles insultos a los valientes peregrinos de Nîmes. En Perpignan prohíben ir a la estación en procesión, pero las persecuciones y los obstáculos centuplican el fervor de los peregrinos. El Roussillon ha enviado tres peregrinaciones y prepara otras. Gers multiplica las suyas. Cette organiza una segunda, compuesta exclusivamente de hombres. Niort, siguiendo el ejemplo de Poitiers, pone en movimiento toda la región Potou, la Vendée y las regiones vecinas. Se dan prisa en venir por miedo a que la tempestad de mañana detenga sus recorridos piadosos. En la gruta se reza, se canta y gritan entusiasmados: ¡Viva la Inmaculada Concepción y Viva Pío IX!*¹²⁶.

Pero los anticatólicos revolucionarios no estaban tranquilos. Incapaces de impedir la ola de peregrinos a la gruta, trataron de envilecer a Bernardita. Un profesor de la Salpêtrière, manifestó la teoría de que todo había sido una alucinación; y los periódicos repetían sus ideas y decían que *Bernardita estaba loca en el convento de las ursulinas de Nevers*.

El valiente obispo de Nevers tuvo que responder y decir públicamente:

1. *La hermana María Bernarda nunca ha puesto sus pies en el convento de las ursulinas de Nevers.*
2. *Reside en Nevers en la Casa Madre de las hermanas de la caridad y de la Instrucción cristiana, donde entró y allí permanece libremente.*
3. *Lejos de estar loca es una persona de una inteligencia poco común.*

Me permito invitar al ilustre profesor, cuyo nombre no me acuerdo, a que venga y verifique personalmente la exactitud de mis afirmaciones. Yo me encargaré de ponerle en contacto con la hermana María Bernarda. Y para que

¹²⁵ Madre Teresa Bordenave. Proceso apostólico de Nevers, fol 309.

¹²⁶ Cros, tomo 3, pp. 226-227.

*no pueda tener ninguna duda sobre su identidad, rogaré al procurador de la República que él mismo la presente. Y él será libre para preguntarle y contradecirle el tiempo que lo desee*¹²⁷.

Otro pretendido engaño contra la religión católica fue poner en venta, con toda la publicidad posible un licor que tenía por título: “Inmortal licor divino de Lourdes, compuesto por P. Féliste”. El prospecto llevaba la imagen de la aparición con estas palabras: “A N. Señora de Lourdes. Milagro del 11 de febrero de 1858. Un magnífico frasco precintado por una medalla milagrosa conmemorativa del milagro de Lourdes e ilustrado con un dibujo de la aparición de la santa Virgen a Bernardita Soubirous. Este delicioso licor está compuesto con agua de la fuente milagrosa de Lourdes”.

*El obispo notificó al fabricante que el título del licor, el prospecto, la medalla... era un ultraje a la religión y un engaño al público. Y que el obispo de Tarbes, propietario de la fuente de la gruta, prohibía formalmente sacar agua para fabricar un licor cualquiera y que perseguiría rigurosamente toda contravención de esta prohibición*¹²⁸.

SIGUEN SUS MALES

En octubre de 1875 ya estaba muy mal de salud y era incapaz de hacer ningún trabajo. Debía permanecer en la enfermería, empleando su tiempo en lectura y oración. Algunas postulantes y novicias la visitaban de vez en cuando. Un día dos postulantes que habían llegado de Lourdes, le enseñaron una fotografía de la gruta. Se limitó a decir: *¡Oh, cuánto han crecido los álamos!* Otro día sor Filipina Molinéry le enseñó otra fotografía de la gruta, para ver cómo reaccionaba. De pronto le dijo:

- *¿Sabe para qué sirve la escoba?*
- *Para barrer.*
- *Y después ¿qué se hace con ella?*
- *Se la pone en su sitio detrás de la puerta.*

*Pues ese es mi caso. La Santísima Virgen se sirvió de mí y luego me puso en mi sitio. Me siento feliz y ahí me quedo*¹²⁹.

Uno de los días, la recién llegada señorita Dalias manifestó a la Madre Bernarda Berganot: *“Hace tres días que estoy aquí y todavía no he podido*

¹²⁷ Cros, tomo 3, p. 228.

¹²⁸ Cros, tomo 3, pp. 228-229.

¹²⁹ Madre Teresa Bordenave. Proceso apostólico de Nevers, fol 382.

descubrir a Bernardita”. “Mírela” le dijo. “Me sentí turbada, dice Bernarda Dalías, tanto que no pude contener en mis labios un palabra inoportuna y exclamé: ¿Esto?”.

*Bernardita que lo oyó, le tomó la mano con una hermosa sonrisa y en tono jovial le contestó: “Sí, señorita, no soy más que esto”. Con estas palabras conquistó el corazón de la postulante, y ella resumía lo que de sí misma pensaba*¹³⁰.

En sus ratos de soledad en la enfermería, iba de vez en cuando a la gruta en espíritu. *Un día la hermana Aurelia Gouteyron le preguntó: “¿No le gustaría volver a ver la ruta?”. Y le contestó: “Querría ser un pajarito para poder ver sin ser vista”*¹³¹. *Todos los días voy con el pensamiento a hacer una corta peregrinación*¹³².

En ocasiones, cuando tenía mucha sed por la fiebre, decía: “Será una pequeña mortificación que ofreceré por las almas del purgatorio”. Nunca pidió un calmante¹³³. Sor Marcelina Lannessans decía: *Me gustaba verla rezar. Rezaba como un ángel*¹³⁴.

En algunas oportunidades, decía jaculatorias en voz alta y repetía: “Jesús mío, misericordia. Dios mío, soy toda tuya. Te amo. Convierte a los pecadores”¹³⁵. Sor Bernarda Dalías afirma: *La sagrada Eucaristía era la respiración de su alma*¹³⁶.

Su mirada, dirigida a la hostia, impresionaba vivamente. A veces, para darle la comunión había que esperar un poco hasta que le pasase la crisis de asma¹³⁷. Sor Vicenta Garros le dijo: “¿Cómo puedes estar tanto tiempo dando gracias?”. Y le respondió: “Pienso que la Santísima Virgen me entrega al niño Jesús. Lo recibo, le hablo y Él me habla”¹³⁸.

Sor Victoria Cassou declaró que una noche de Navidad estaba a su lado y pudo observarla. Después de comulgar entró en un recogimiento tan profundo que cuando todas salimos, ella no se dio cuenta. Me quedé a su lado, pues no tenía ganas de celebrar la Nochebuena con mis compañeras. Estuve

¹³⁰ Sor Bernarda Dalías. Proceso ordinario de Nevers, fol 380.

¹³¹ Proceso ordinario de Nevers, fol 469,

¹³² Canónigo Augusto Perreau. Proceso apostólico de Nevers, fol 121.

¹³³ Sor Emilia Marcillac. Proceso apostólico de Nevers, fol 748.

¹³⁴ Proceso ordinario de Nevers, fol 1129.

¹³⁵ Sor Marcelina Durand. Proceso apostólico de Nevers, fol 1063.

¹³⁶ Proceso apostólico de Nevers, fol 1468.

¹³⁷ Canónigo Augusto Perreau. Proceso apostólico de Nevers, fol 120.

¹³⁸ Sor Vicenta Garros. Proceso ordinario de Nevers, fol 1229.

*contemplándola largo rato. Su rostro parecía radiante y celestial como en sus éxtasis de Massabielle. Cuando la hermana encargada de cerrar las puertas fue a cumplir su misión, hizo gran ruido con las llaves. Entonces Bernardita salió de aquel estado parecido al éxtasis. Salió de la capilla y yo la seguí. Se acercó a mí y me preguntó amablemente: “¿Ya ha tomado usted algo?”. Le respondí: “No, y usted tampoco”. Y se retiró silenciosamente y nos separamos*¹³⁹.

*Por otra parte, todas las mañanas tenía la costumbre de recomendar al Cristo de la Agonía las almas de las personas que habían de morir ese día*¹⁴⁰.

El rosario era su devoción favorita. Le encantaban las imágenes de la Virgen, por medio de las cuales le manifestaba su amor. Un día Bernardita estaba sola en la enfermería, quitando el polvo de la chimenea. Sor Clara Bordes la miró a través de la rendija de la puerta. *Bernardita tomó una estatua de María, le besó los pies y la devolvió a su sitio. Luego quedó inmóvil ante ella, con las manos apoyadas en el borde de la chimenea y la mirada dirigida a la imagen. Permaneció en esta actitud durante cinco minutos*¹⁴¹.

Para junio de 1876, Bernardita había perdido el uso de sus piernas y la llevaban a misa en silla de ruedas. Tenía un grave absceso canceroso en una rodilla. A pesar de los dolores que tenía y que ofrecía por los pecadores, decía: *Soy más feliz en mi cama con mi crucifijo que una reina en su trono*¹⁴².

El obispo de Nevers debía ir de visita *ad limina* a ver al Papa Pío IX a Roma y, suponiendo que el Papa le preguntaría por Lourdes y Bernardita, le pidió a ella que le escribiera una carta al Papa. La escribió en su cama. Sor Gabriela de Vigouroux atestiguó que le sostenía la carpeta, mientras escribía. En esta carta le decía al Papa: *Mis armas son la oración y el sacrificio, que conservaré hasta el último suspiro. Entonces caerá el arma del sacrificio, pero la de la oración me acompañará hasta el cielo, donde tendrá más eficacia que en este destierro. Pido al Sagrado Corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de María que os conserven aún por mucho tiempo entre nosotros, puesto que Vos nos los hacéis conocer y amar. Me parece que todas las veces que ruego por vuestras intenciones, desde el cielo la Santísima Virgen dirige sus miradas sobre Vos, Santísimo Padre, ya que la proclamasteis Inmaculada; y cuatro años después esta excelsa Madre vino a la tierra para decir: “Yo soy la Inmaculada Concepción”. Yo no sabía lo que quería decir. Nunca había oído estas palabras.*

¹³⁹ Proceso ordinario de Nevers, fol 1260.

¹⁴⁰ Madre Josefina Forestier. Proceso apostólico de Nevers, fol 225.

¹⁴¹ Sor Clara Bordes. Proceso apostólico de Nevers, fol 946.

¹⁴² Carta a la Madre Sofía Cresseil del 21 de septiembre de 1876.

Luego, pensándolo bien me dije: “*Qué buena es la Santísima Virgen. Puede decirse que vino a confirmar la palabra de nuestro Santo Padre*”¹⁴³.

Sin embargo, sometido el borrador de la carta escrita por Bernardita al Consejo general, les pareció que el estilo no estaba a la altura y decidieron que lo redactara de nuevo con un tono más solemne, elevado y más distinguido. El Papa regaló a sor María Bernarda (Bernardita) *un crucifijo de plata que ella me hizo besar respetuosamente*, dice sor Victoria Cassou. *Quedó confundida al ver que el Santo Padre había tenido esta atención para con ella*¹⁴⁴.

El 8 de junio de 1877, fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, se celebró una procesión a través de los patios del convento. Bernardita siguió la procesión despacio con unas muletas. Hacia las seis de la tarde se desencadenó una pavorosa tormenta y cayó un rayo muy cerca de la cama de Bernardita y se incendiaron algunos ornamentos que se guardaban en la sacristía. *Asustada sor Casimira Callery, se acercó a Bernardita, quien le dijo: “No se preocupe, es el diablo que está disgustado por nuestra hermosa fiesta”*¹⁴⁵.

El 27 de octubre de 1877, al despedirse de ella sor Casimira Callery, le dijo que más se trataba de un adiós. Le dijo: *Serafín, cuando usted sepa de mi muerte, rece por mí, porque se dirá: Esa “saintoune” (santona) no lo necesita, y me dejarán tostar en el purgatorio*¹⁴⁶.

PROFESIÓN PERPETUA

Bernardita, después de once años de sus primeros votos anuales, debía ya hacer sus votos perpetuos. La ceremonia se celebró el 22 de septiembre de 1878. Ella hacía sus votos perpetuos con otras 61 compañeras y confió a sor Marta du Rais: *Me imaginaba estar ya en el cielo. Si me hubiese muerto entonces, mi salvación estaba asegurada, porque lo votos vienen a ser un segundo bautismo*¹⁴⁷.

¡Cuánto amaba a los sacerdotes! El 4 de octubre de 1878, un muchacho de 17 años, Juan María Febvre, que iba a entrar al Seminario, fue a visitar a su primo, el capellán del convento. La Superiora y el capellán se pusieron de acuerdo para que viera a Bernardita. *La Superiora le dijo a Bernardita que estaba paseando despacito: “Hermana, vaya a la pared del fondo del jardín y*

¹⁴³ Trochu Francis, *Bernadeta Soubirous*, o. c., pp. 489-490.

¹⁴⁴ Proceso ordinario de Nevers, fol 1271.

¹⁴⁵ Sor Casimira Callery. Proceso apostólico de Nevers, fol 1185.

¹⁴⁶ Sor Casimira Callery. Proceso apostólico de Nevers, fol 1170.

¹⁴⁷ Sor Marta du Rais. Proceso ordinario de Nevers, fol 520.

coja un racimo de uvas para este jovencito que acaba de llegar de un largo viaje”

Él refiere: *Mientras me ofrecía las uvas que había cogido para mí, me preguntó:*

- *¿Quiere usted ser sacerdote?*
- *Sí, hermana, si Dios me llama.*
- *Usted será sacerdote. ¡Qué hermoso es ver a un sacerdote ante el altar!*

*El Sacerdote ante el altar es el mismo Jesucristo en la cruz. Usted tendrá que trabajar y sufrir. ¡Ánimo!*¹⁴⁸.

LA MUERTE

Desde 1867 ó 1868 padecía un tumor blanco en la rodilla derecha. Durante el invierno de 1877 se agravó el mal. Ahora el tumor había adquirido proporciones enormes, ocasionándole continuos dolores. Al propio tiempo, la caries se apoderó de sus debilitados huesos.

La Madre Teresa Bordenave declaró: *Sus sufrimientos eran tan intensos que las religiosas prodigaban sus caritativos esfuerzos, intentando calmarle tantas torturas. El rostro de la enferma se ponía lívido y parecía muerta. Pasaba las noches si poder dormir, y si, rendida por el cansancio, podía amodorrarse por unos instantes, los agudos dolores volvían a despertarla inmediatamente para martirizarla sin descanso*¹⁴⁹.

Su pierna derecha debía tenerla constantemente apoyada en una silla fuera de la cama. A veces, exhalaba un gemido que trataba de ahogar, pero sin gritos. Y decía: *“En mis horas de insomnio me siento feliz de unirme con Nuestro Señor”*. *Le pusieron en las cortinas de su cama una estampa que representaba una custodia. Y decía: “Una mirada a esta estampa me da deseos y fuerzas para inmolarme, cuando me acosan la soledad y el sufrimiento”*¹⁵⁰.

El 18 de marzo de 1879 fueron a visitarla su hermana Antoinette y su esposo José Sabathé. Estaba tan mala que sólo les pudo hablar con signos y con la mirada. Al día siguiente, se celebraba en el convento con gran solemnidad la fiesta de san José. Al padre Febvre le dijo que le había pedido la gracia de una

¹⁴⁸ Carta del padre Juan María Febvre del 7 de noviembre de 1930.

¹⁴⁹ Bordenave María Teresa, *La confidente de l’Immaculée, Bernadette Soubirous*, 1912, p. 281.

¹⁵⁰ Canónigo Perreau. Proceso apostólico de Nevers, fol 120-121.

buena muerte. Le dieron por cuarta vez en su vida la extremaunción. Después de recibir la comunión, Bernardita pidió perdón a todas las hermanas por los malos ejemplos que había dado. Y añadió: sobre todo por mi orgullo.

El 14 de abril se sentía tentada por Satanás. Decía: “Vete, Satanás. Vete, Satanás”. Al día siguiente dijo al capellán que el demonio había intentado lanzarse sobre ella, pero que invocó el nombre de Jesús y recuperó la confianza¹⁵¹.

El martes 15 de abril tuvo fuerzas para comulgar. El padre Febvre le dio la indulgencia plenaria *in articulo mortis* (en el momento de la muerte). Al atardecer la Madre Adelaida Dons, Superiora general en ese momento, estaba rezando en la capilla, arrodillada ante el altar de Nuestra Señora encomendando a Bernardita. Súbitamente le pareció oír una voz interior que la impulsaba a subir a la enfermería. Ya desde el umbral, oyó un grito angustioso: *“Hermana, hermana. Tengo miedo... He recibido tantas gracias... Las he estimado tan poco”. La Madre le dijo: Todos los méritos del Corazón de Jesús nos corresponden. Ofrézclos a Dios en pago de sus deudas y en acción de gracias por todos sus beneficios. “Oh, gracias, respondió, y se sintió aliviada”.*

El miércoles 16 de abril siguió con sus sufrimientos. En un momento dado, extendió sus brazos y dirigió la mirada al crucifijo: “Oh, Jesús mío, cuánto te amo”. Después, mirando la imagen de la Virgen, exclamó: “Yo la vi, yo la vi. Qué hermosa era. Cuánto ansío volver a verla”¹⁵².

En sus últimos momentos Bernardita pidió la carta en la que estaba la bendición especial del Papa Pío IX para la hora de su muerte. *Le respondieron, que para obtenerla, bastaba tener la intención y pronunciar el nombre de Jesús. Lo que hizo al momento¹⁵³.*

Hacia las tres y cuarto tomó el crucifijo entre las manos y besó lentamente las cinco llagas. Unos momentos antes había dicho: *Dios mío, te amo con todo mi corazón, con toda mi alma y con todas mis fuerzas¹⁵⁴. Tres hermanas, que estaban a su lado, repetían sin cesar: “Jesús, María y José, tened piedad de ella y protegédla”¹⁵⁵.*

Casi al final de su agonía exclamó: *Dios mío, Dios mío... Tengo sed.* Una de las hermanas le ofreció agua y le humedeció los labios. Y en un esfuerzo final,

¹⁵¹ Madre Teresa Bordenave. Proceso apostólico de Nevers, fol 395.

¹⁵² Padre Le Cerf. Proceso ordinario de Nevers, fol 936.

¹⁵³ *Diario di una passione*, Ed. Interlinea, Novars, 1996, p. 120.

¹⁵⁴ *Ibidem*.

¹⁵⁵ Sor Natalia Portat, *Diario di una passione*, o.c., p. 123.

trazó una majestuosa señal de la cruz. Sus últimas palabras fueron: *Santa María, madre de Dios, ruega por mí, pobre pecadora... pobre pecadora.*

Sor Gabriela de Vigouroux manifiesta: *Yo llegué a tiempo para recibir su último suspiro, que entregó muy dulcemente apoyada en mi brazo. Tenía el crucifijo en su mano, apoyándolo contra el corazón. Creo que hasta se lo habían atado. Estaba inclinada sobre el lado derecho. Recuerdo que me costó cerrarle el ojo derecho, que se le abrió repetidas veces*¹⁵⁶. Al morir tenía 35 años, tres meses y nueve días.

En cuanto murió, *el rostro de Bernardita quedó pálido y tranquilo con una expresión de pureza y beatitud*¹⁵⁷. Las enfermeras le vistieron con el hábito religioso. Sor Gabriela Bigouroux declaró: *No nos costó hacerlo, porque su cuerpo era flexible, a pesar de que hacía ya dos horas que había muerto*¹⁵⁸. *Su cuerpo fue trasladado a la capilla y quedó allí expuesto, rodeado de colgaduras blancas y azucenas, con una corona de flores blancas sobre el velo negro, con su rosario entrelazado en sus manos, su crucifijo y la fórmula de sus votos perpetuos entre los dedos. Bernardita parecía estar durmiendo*¹⁵⁹.

Al conocer la noticia, todos exclamaban a una voz: *Era una santa. Ha subido el cielo para volver a la Santísima Virgen.* Durante dos días su cuerpo fue expuesto ante la gente. Incesantemente, cuatro hermanas se turnaban para tocar su cuerpo con objetos de piedad, que les daban para tal fin, como medallas, crucecitas... El sábado 19 de abril fue su entierro. Ninguno de sus parientes pudo asistir. Por una excepción única, Bernardita no fue enterrada en el cementerio de la ciudad sino en la capilla del jardín, dedicada a san José.

¹⁵⁶ Laurentin René, *Logia de Bernadette*, Ed. Lethielleux, 1971, p. 611.

¹⁵⁷ Sor Bernarda Dalías. Proceso apostólico de Nevers, fol 1487.

¹⁵⁸ Proceso ordinario de Nevers, fol 1073.

¹⁵⁹ Proceso ordinario de Nevers, fol 506.

SAN JOSÉ Y SU ÁNGEL

Bernardita tuvo devoción a muchos santos, pero de modo especial a san José. *Durante los días malos de la noche oscura del alma en que sentía miedo a la muerte, se encomendaba a san José, que es el patrón de la buena muerte.*

Celebraba devotamente el mes consagrado a san José (mes de marzo). Habíamos colocado junto a su cama una imagen del santo, que ella adornaba con flores, y ante la cual ardían dos velas. Rezábamos las letanías y todas las oraciones a san José que ella sabía. Algunas veces yo le decía: “Ya estamos. ¿No sabes ninguna otra oración?”. Y me contestaba: “No, ya las hemos dicho todas”. Me aseguraba que había obtenido muchas gracias por mediación de san José¹⁶⁰.

Un día estaba en la enfermería y le prometió a una enferma que rezaría por ella. Le dijo: “¿Está usted sufriendo? Espere un poco, voy a hacer una visita a mi padre”. “¿A su padre?”. “Sí. ¿No sabe que ahora mi padre es san José?”¹⁶¹.

Hacía muchas novenas. Una vez me di cuenta de que, mientras estaba haciendo una novena a la Santísima Virgen se había arrodillado ante una imagen de san José. Le dije. “Estás equivocada. Rezas a la Santísima Virgen y estás de rodillas delante de san José”. Me dijo: “La Santísima Virgen y san José están en perfecto acuerdo y en el cielo no hay envidias”¹⁶².

En las Actas del Proceso de beatificación, una de las religiosas declara que repetía frecuentemente la invocación: *San José, dame la gracia de amar a Jesús y a María como ellos quieren ser amados. San José, ruega por mí y enséñame a rezar¹⁶³.*

Entre los santos tenía especial devoción, después de san José, a san Bernardo, segundo patrono de bautismo (María Bernarda). También a san Francisco de Asís. Como las Constituciones del convento prohibían pertenecer a la Tercera Orden de San Francisco, se hizo imponer solamente el cordón de su Orden. Lo recibió en la enfermería el 8 de diciembre de 1878 de manos del misionero capuchino Manuel Touzelier.

También quería mucho a su ángel custodio. *Un día le recomendó a sor Vicenta Garros: “Cuando pases delante de la capilla, si no tienes tiempo de*

¹⁶⁰ Sor Marta du Rais. Proceso apostólico de Nevers, fol 1330.

¹⁶¹ Madre Josefina Forestier. Proceso apostólico de Nevers, fol 212.

¹⁶² Sor Marcelina Lannessans. Proceso ordinario de Nevers, fol 1129.

¹⁶³ Messori Vittorio, *Ipotesi su María*, Ed. Ares, Milán, 2005, p. 380.

*detenerte, pide a tu ángel de la guarda que lleve tus encargos a Nuestro Señor, que está en el sagrario. Tendrá tiempo de llevárselos y, enseguida, volverá a alcanzarte". Hasta ahora he seguido esta costumbre*¹⁶⁴.

A veces le decía: *Ángel mío, te conjuro a que vayas donde descansa mi Jesús. Dile a ese amable prisionero del amor que venga a mi corazón y haga de él su morada*¹⁶⁵.

DONES SOBRENATURALES

Entre otros tenía el don de profecía. *En mayo de 1870, sor Ángela Lompech recibió una carta de su casa en la que le comunicaban que su madre, a causa del noveno parto, estaba a las puertas de la muerte. Se puso a llorar. Bernardita la encontró llorosa y le preguntó el porqué. Le contestó: "Acabo de enterarme de que mi madre está muy enferma. Quizás haya muerto ya". Bernardita la miró con una sonrisa y le dijo: "No, no llore. La Santísima Virgen curará a su madre". "Me sentí consolada y dejé de llorar". Al poco llegó otra segunda carta diciendo que la enferma estaba fuera de peligro. Supe después que la mejoría se había iniciado en la misma hora en que Bernardita me había dicho: "No llore". Mi madre vivió aún treinta y siete años*¹⁶⁶.

Ana Durand, una postulante de Nevers, al poco tiempo de ingresar, tuvo que ir a la enfermería para curarse de la vista. Allí estaba también Bernardita, quien la saludó amablemente. Ana le confió sus penas, puesto que le hablaron de que tendría que regresar a su casa. *Sin embargo, Bernardita le aseguró que sería religiosa de la misma Congregación. Le dijo: "La Santísima Virgen la curará". En efecto, fue religiosa con el nombre de Marcelina Durand y llegó a ser la Superiora del hospital de Tulle*¹⁶⁷.

Un día de mayo de 1872, se presentó en el locutorio una señorita de 25 años en traje de alta sociedad. Había huido de su casa, porque quería ser religiosa y sus padres no le daban permiso. Venía acompañada de una doncella, que también pidió permiso para ingresar.

La Superiora general se sentía confundida, ya que su padre hizo todo lo posible para llevársela, de grado o fuerza. *Ante esta situación desesperada para la postulante, Bernardita le dijo: "Dios la quiere aquí y usted no se moverá, a pesar de todas las oposiciones". Efectivamente, la cólera paterna fue cediendo y*

¹⁶⁴ Sor Vicenta Garros. Proceso apostólico de Nevers, fol 1236.

¹⁶⁵ Sor Clara Bordes. Proceso apostólico de Nevers, fol 948.

¹⁶⁶ Sor Ángela Lompech. Proceso apostólico de Nevers, fol 1368.

¹⁶⁷ Sor Marcelina Durand. Proceso apostólico de Nevers, fol 1063.

aceptó la vocación de su hija. Esta señorita llegó a ser la Madre Marta de Rais, Superiora de la Casa providencia de Montmartre y miembro de la Legión de honor, y dio su testimonio de este hecho en el Proceso de canonización ¹⁶⁸.

También tenía el don de curar enfermos. La Madre María Teresa Bordenave asegura que, *estando viva, era opinión corriente en la Comunidad que logró varias curaciones mediante sus plegarias* ¹⁶⁹. En junio de 1862, cuando tenía 18 años, un caballero y una señora llegaron de Cauterets con una niña enferma. Pidieron a la Priora del hospicio que permitiera que Bernardita tocara a su hija, pensando que así se curaría. La Superiora llamó a Bernardita y le pidió que arreglase la almohada de la enfermita. Así lo hizo y, al día siguiente, la niña estaba mucho mejor y pudo ir por su propio pie a la gruta ¹⁷⁰. Este primer hecho quedó inscrito en el Proceso de beatificación, según declaración de la Madre Teresa Bordenave.

Sor Vicenta Garros por su parte certificó: *Una mujer forastera llevó a Lourdes a un hijo suyo de un año aproximadamente. La cara y la cabeza del pobrecito estaban llenas de mal. Al cuarto día de una novena a Nuestra Señora de Lourdes, la mujer se presentó con el niño en el hospicio. El niño estaba llorando. Se lo confió a Bernardita, que lo paseó por el claustro, y, cuando volvió, entregó el hijo completamente curado a su madre. También las huellas del mal habían desaparecido* ¹⁷¹.

Otro día una señora, que tenía un hijo enfermo, ideó la estratagema de entregar un cobertor de cuna hecho a ganchillo, enredado y sin terminar, para que Bernardita lo desenredase. La portera, sor Victoria Cassou, lo entregó para que lo arreglaran y fue precisamente Bernardita quien hizo el trabajo de acabado. Lo devolvió y la buena señora lo aplicó al niño y quedó curado ¹⁷².

En otra ocasión, refiere sor Clara Bordes, *una señora trajo un niño que no podía andar para que lo tocara Bernardita. La Madre general, Josefina Imbert, le pidió a Bernardita que lo cuidara mientras ella hablaba con la mamá. Así lo hizo. Tomó al niño en sus brazos y luego, como le pesaba mucho, lo dejó en el suelo. El niño quedó curado y corrió contento hacia su madre* ¹⁷³.

¹⁶⁸ Proceso apostólico de Nevers, fol 1324.

¹⁶⁹ Proceso ordinario de Nevers, fol 405.

¹⁷⁰ Madre Teresa Bordenave. Proceso apostólico de Nevers, fol 394.

¹⁷¹ Sor Vicenta Garros. Proceso apostólico de Nevers, fol 1280.

¹⁷² Testimonio del canónigo Augusto Perreau. Proceso apostólico de Nevers, fol 154.

¹⁷³ Proceso apostólico de Nevers, fol 962 y 1486.

LOURDES Y BÉLGICA

Entre las naciones católicas, la que más se ha distinguido desde el principio por su devoción a la Virgen de Lourdes ha sido Bélgica. El 29 de junio se inauguró una gruta a semejanza de la de Lourdes en los alrededores de Gante. Es la gruta de Oostaker, donde, desde 1873, comenzaron insignes milagros. Entre los muchos milagros realizados en esta gruta artificial de Oostaker de Bélgica, está el de Peter van Rudder. El 16 de febrero de 1867 se rompió una pierna al caerse de un árbol. Los muñones quedaron separados por un agujero de unos tres centímetros. Sus sufrimientos duraron ocho años, porque no quería dejarse amputar la pierna, como le decían los médicos.

El 7 de abril de 1875 fue con su mujer a la gruta de Oostsker. Cuando llegó delante de la imagen, sintió que corría por su cuerpo una especie de convulsión, dejó caer las muletas y se echó de rodillas delante de la imagen, lo que no podía hacer desde hacía ocho años. Según informe médico posterior las llagas gangrenadas quedaron cicatrizadas y la tibia y el peroné que habían estado separados tres centímetros, se habían vuelto a unir. La soldadura de los huesos era completa, de modo que las piernas tenían de nuevo la misma longitud. Durante los 23 años que todavía vivió con buena salud, los médicos reafirmaron por unanimidad que el hecho era inexplicable para la ciencia. Este caso fue reconocido como milagro, después del veredicto médico de inexplicable para la ciencia, por la autoridad eclesiástica. Es el milagro número 24 de los reconocidos hasta ahora en Lourdes ¹⁷⁴.

UN GRAN MILAGRO

Nos referimos al milagro espectacular ocurrido ante los ojos del doctor Alexis Carrel (1873-1944). Sucedió en julio de 1903. El doctor Carrel, incrédulo, reemplazó a uno de sus compañeros para ir como médico a una peregrinación de 300 enfermos al santuario de Lourdes.

No creía en Dios ni en milagros. Era un científico, que sólo creía en la razón, pero era un hombre sincero y, al final del viaje, debió reconocer que existía Dios y lo sobrenatural. Él nos cuenta su aventura espiritual en su libro *Viaje a Lourdes*, donde él escribe sus impresiones bajo el nombre de Dr. Lerrac (el revés de Carrel).

Dice así: *El tren se detuvo antes de entrar en la estación de Lourdes. Las ventanillas se llenaron de cabezas pálidas, extáticas, alegres, en un saludo a la*

¹⁷⁴ Vittorio Messori, *El gran milagro*, Ed. Planeta, Barcelona, 2001, pp. 42-45.

tierra elegida, donde habrían de desaparecer los males... Un gran anhelo de esperanza surgía de estos deseos, de estas angustias y de este amor¹⁷⁵.

Al llegar los enfermos al hospital, Lerrac se acercó a la cama que ocupaba una joven enferma de peritonitis tuberculosa... María Ferrand (su verdadero nombre era María Bailly) tenía las costillas marcadas en la piel y el vientre hinchado. La tumefacción era casi uniforme, pero algo más voluminosa hacia el lado izquierdo. El vientre parecía distendido por materias duras y, en el centro, notábase una parte más depresible llena de líquido. Era la forma clásica de la peritonitis tuberculosa... El padre y la madre de esta joven murieron tísicos; ella escupe sangre desde la edad de quince años; y a los dieciocho contrajo una pleuresía tuberculosa y le sacaron dos litros y medio de líquido del costado izquierdo, después tuvo cavernas pulmonares y, por último, desde hace ocho meses sufre esta peritonitis tuberculosa. Se encuentra en el último período de caquexia. El corazón late sin orden ni concierto. Morirá pronto, puede vivir tal vez unos días, pero está sentenciada¹⁷⁶.

A María Ferrand, después de hacerle unas abluciones con el agua milagrosa de la Virgen, porque su estado era sumamente grave y no se atrevieron a meterla en la piscina, la llevaron ante la imagen de la Virgen en la gruta.

La mirada de Lerrac se posó en María Ferrand y le pareció que algo había cambiado su aspecto, parecía que su cutis tenía menos palidez... Lerrac se acercó a la joven y contó las pulsaciones y la respiración y comentó: “La respiración es más lenta”. Evidentemente, tenía ante sus ojos una mejoría rápida en el estado general. Algo iba a suceder y se resistió a dejarse llevar por la emoción. Concentró su mirada en María Ferrand sin mirar a nadie más. El rostro de la joven, con los ojos brillantes y extasiados, fijos en la gruta, seguía experimentando modificaciones. Se había producido una importante mejoría. De pronto, Lerrac se sintió palidecer al ver cómo, en el lugar correspondiente a la cintura de la enferma, el cobertor iba descendiendo, poco a poco, hasta el nivel del vientre...

En la basílica acababan de dar las tres de la tarde. Algunos minutos después, la tumefacción del vientre pareció que había desaparecido por completo... Lerrac no hablaba ni pensaba. Aquel suceso inesperado estaba en contradicción con todas sus ideas y previsiones y le parecía estar soñando. Le dieron una taza llena de leche a la joven y la bebió por entero. A los pocos momentos, levantó la cabeza, miró en torno suyo, se removió algo y reclinóse sobre un costado sin dar la menor muestra de dolor. Eran ya cerca de las cuatro.

¹⁷⁵ Alexis Carrel, *Viaje a Lourdes*, Ed. Iberia, Barcelona, 1957, p. 57.

¹⁷⁶ *Ib.* p. 50.

Acababa de suceder lo imposible, lo inesperado, ¡el milagro! Aquella muchacha agonizante poco antes, estaba casi curada ¹⁷⁷.

Esto no puede ser una peritonitis nerviosa, pensaba Lerrac. Ofrecía síntomas demasiado acusados y absolutamente claros... Hacia las siete y media volvió al hospital, ardiendo de curiosidad y angustia... Quedóse mudo de asombro. La transformación era prodigiosa. La joven, vistiéndola una camisa blanca, se hallaba sentada en la cama. Los ojos brillaban en su rostro, gris y demacrado aún, pero móvil y vibrante, con un color rosado en las mejillas. Las comisuras de sus labios en reposo, conservaban todavía un pliegue doloroso, impronta de tantos años de sufrimientos, pero de toda su persona emanaba una indefinible sensación de calma, que irradiando en torno suyo, iluminaba de alegría la triste sala.

- Doctor, estoy completamente curada, dijo a Lerrac, aunque me siento débil... La curación era completa. Aquella moribunda de rostro cianótico, vientre distendido y corazón agitado, habíase convertido en pocas horas en una joven casi normal, solamente demacrada y débil... ¡Es el milagro, el gran milagro, que hace vibrar a las multitudes, atrayéndolas alocadas a Lourdes! ¡Qué feliz casualidad ver cómo, entre tantos enfermos, ha sanado la que yo mejor conocía y a la que había observado largamente! ¹⁷⁸.

CUERPO INCORRUPTO

Una de las cosas que más llama la atención de los visitantes de la tumba de Bernardita en Nevers es la maravillosa conservación de su cuerpo incorrupto, que está expuesto a la vista de todos en una urna de cristal.

La primera exhumación para examinar su cuerpo tuvo lugar el 22 de septiembre de 1909, después de treinta años de enterrada. Se la vio hermosa y sin ningún signo de corrupción. Las carnes, reseca e intactas, conservaban su blancura. La cabeza aparecía cubierta con la toca y el velo; las manos cruzadas sobre el pecho, sosteniendo el crucifijo (herrumbroso) y el rosario completamente enmohecido. Los ojos cerrados, un poco hundidos en sus orbitas, y los labios entreabiertos como en actitud de sonreír.

La segunda exhumación tuvo lugar el 3 de abril de 1919 y la tercera el 25 de abril de 1925. El doctor Comte afirmó: *El cuerpo está intacto... No hay apariencia de la descomposición cadavérica habitual y normal, después de larga*

¹⁷⁷ Ib. pp. 60-61.

¹⁷⁸ Ib. pp. 64-66.

permanencia en una sepultura abierta en la tierra ¹⁷⁹. En esta ocasión el rostro estaba ennegrecido. Por este motivo, se le cubrió el rostro y las manos con una película de cera para realzar sus facciones con los colores naturales.

Uno de los milagros aprobados para su beatificación fue la curación de Enrique Boisselet, enfermo desde noviembre de 1913 de peritonitis tuberculosa y curado el 8 de diciembre de ese año. El otro fue la curación de sor María Melania Meyer. En 1910, contando 30 años, tuvo muchos vómitos de sangre y le detectaron una úlcera estomacal. Incapaz de tomar alimentos, estaba tan desnutrida que se temía su pronta muerte. La llevaron a la tumba de Bernardita, en la capilla de san José, y se curó totalmente.

Fue beatificada por el Papa Pío XI el 14 de junio de 1925 y canonizada el 8 de diciembre de 1933 por el mismo Papa Pío XI. Su fiesta se celebra el 16 de abril, día de su muerte.

LOURDES HOY

Lourdes es en la actualidad uno de los santuarios marianos más importantes del mundo y donde más milagros suceden. Cada año lo visitan unos seis millones de peregrinos. *Una de las características de Lourdes es que existe una Comisión internacional de médicos, que examinan los casos de posibles curaciones milagrosas. Hasta ahora han considerado 67 casos como inexplicables para la ciencia, a los cuales la Iglesia ha declarado oficialmente como milagros. Hay además 7.000 expedientes de curaciones extraordinarias que están para ser estudiados. Por supuesto que cada año hay miles de casos extraordinarios; pero para que alguna curación sea considerada inexplicable para la ciencia, debe tener muchos y exigentes requisitos. Por eso, cada año sólo se estudian 50 casos nuevos, que cumplen las condiciones.*

La Oficina médica de Lourdes explica en su página web (www.lourdes-france.com) que su objetivo es el poder declarar una curación "segura, definitiva y médicamente inexplicable". Para ello se requiere que el diagnóstico de la enfermedad sea perfectamente claro; que el pronóstico sea permanente o terminal a breve plazo; que la curación sea súbita sin convalecencia, completa, duradera y que ningún tratamiento pueda considerarse como origen de esa curación ni la haya favorecido.

Si una persona se cree curada milagrosamente, su expediente debe ser examinado por los médicos permanentes de Lourdes. Después será invitada a

¹⁷⁹ Trochu Francis, *Bernadeta Soubirous*, o.c., p. 525.

presentarse ante la Comisión al año siguiente y en años sucesivos. Si los diferentes exámenes han resultado favorables, el caso será transmitido al Comité médico internacional, creado en 1947 y compuesto de 30 especialistas, cirujanos, profesores o agregados de distintos países, que se reúnen una vez al año. Al igual que en un tribunal de apelación, el Comité médico internacional confirma o rechaza la postura tomada por la Oficina médica de primera instancia. Las decisiones deben ser tomadas por amplia mayoría. En el caso de que sea considerado como médicamente inexplicable, el estudio pasa al obispo del lugar donde reside la persona curada, quien debe crear una comisión diocesana formada por sacerdotes, canonistas y teólogos. Y corresponderá al obispo pronunciarse definitivamente, si la curación debe ser considerada milagrosa o no ¹⁸⁰.

La última curación considerada milagrosa en Lourdes y que hace la número 67, es la curación de Anna Santaniello, italiana, que sufría desde la infancia una malformación cardíaca, declarada incurable por los médicos. A sus 40 años no podía caminar, ni hablar claramente y tenía cianosis en la cara y además en las extremidades inferiores. Vivió hasta más de 90 años en perfecta salud. Fue reconocido este milagro oficialmente el 11 de noviembre del 2005, después que una comisión de médicos de Lourdes declarara su curación inexplicable para la ciencia.

Lourdes es la ciudad de los milagros. La ciudad de Dios, donde se siente con fuerza la presencia de Dios y de los valores espirituales. Es la ciudad de María, pues María aparece como la reina del lugar, que lleva a todos a unirse a Dios en la Eucaristía. Por ello, muchos prefieren llamarla la ciudad de la Eucaristía, porque Jesús se hace, especialmente presente, a la hora de la misa de los enfermos y cuando se da la bendición a los enfermos con el Santísimo Sacramento.

En las tardes de verano es muy hermoso ver miles y miles de personas de toda raza, lengua y nación, entonando juntas el avemaría y rezando el rosario, durante la procesión de las *antorchas*, cada uno con su vela en la mano. Es un momento glorioso en el que, en la noche de Lourdes, parece que las estrellas del cielo bajan a la tierra para rendir homenaje a Jesús y a María, como aquella noche de Navidad. Y Dios responde haciendo milagros espectaculares y, sobre todo, dando paz a todos los peregrinos.

Podemos decir que Lourdes es un faro de fe en este mundo descreído. Es la ciudad de la plegaria y de la paz. Y después de Roma, la ciudad católica por

¹⁸⁰ Puede verse en la página web fr.lourdes-france.org

excelencia, junto con Fátima y Guadalupe de México, uno de los santuarios más importantes del mundo.

Personalmente, una sola vez en mi vida he estado en el santuario de la Virgen de Lourdes y puedo certificar que allí está el dedo de Dios. Hay un ambiente religioso que llega al alma. Yo me sentí embargado de una fuerte emoción, especialmente en la noche durante la procesión de las antorchas, rezando el rosario y cantando en distintas lenguas. Algo emocionante era ver por la mañana las grandes multitudes que llegaban a invocar a María para pedir gracias a Dios por su intercesión. Se veían muchos enfermos en silla de ruedas acompañados de los *enfermeros voluntarios*. Muchos seguramente tenían la esperanza de ser curados, pero todos sin excepción salían reconfortados en su fe y con una gran fuerza espiritual para seguir adelante con su cruz a cuestas y aceptar su vocación de rezar por la conversión de los pecadores.

El Papa Juan Pablo II convocó a la Iglesia a celebrar el 11 de febrero de cada año la Jornada mundial del enfermo.

**!Cuántos sufrimientos aliviados!
¡Cuántos enfermos curados en Lourdes, sobre todo durante la
bendición del Santísimo Sacramento!**

CONCLUSIÓN

Después de haber leído la vida de santa Bernardita de Lourdes, nos sentimos orgullosos de su vida, sencilla y hermosa a la vez. Ella fue la mensajera de María para dar al mundo un mensaje de luz en las tinieblas, para dar fe a los que ya no creían en lo sobrenatural. El principal mensaje que Dios quiso dar al mundo por medio de María y con la colaboración de Bernardita fue el de rezar por los pecadores. Hacernos pensar que esta vida es pasajera y debemos pensar en la eternidad que nos espera. Que la vida pasa rápidamente y viene toda una eternidad feliz o infeliz. Y, por tanto, debemos dar más importancia a las cosas de Dios que a las cosas de la tierra, a las cosas espirituales que a las materiales.

La Virgen María, le dijo claramente a Bernardita que no la haría feliz en este mundo, sino en el otro. Por ello, también nosotros debemos vivir en una perspectiva de eternidad. Preocupados, a la vez, por la salvación de los demás. No pensar solamente en fiestas, placeres y diversiones. Dios permitió en la vida de santa Bernardita sufrimientos y enfermedades para que tuviera mucho que ofrecer por los pecadores, por los pobres pecadores, que son los más pobres de todos los pobres, porque no tienen a Dios, ni la paz de Dios en su corazón.

En conclusión, tomemos nota del mensaje de María: vivir para la eternidad y ofrecer nuestras obras buenas, sufrimientos y enfermedades por la salvación de los que viven en pecado y están en riesgo de condenación eterna. Tomemos la vida en serio y vivamos para la eternidad.

Que Dios te bendiga por medio de María. Saludos de mi ángel.

Tu hermano y amigo del Perú.
P. Ángel Peña O.A.R.
Parroquia La Caridad
Pueblo Libre - Lima - Perú
Teléfono 00(511)461-5894

&&&&&&&&&&&&

Pueden leer todos los libros del autor en
www.libroscatolicos.org

BIBLIOGRAFÍA

- Azun de Bernéas, *La grotte des Pyrénées*, Larrieu, Tarbes, 1961.
- Bordenave María Teresa, *La confidente de l'Immaculée, Bernadette Soubirous*, 1912.
- Carrol Alexis, *Un viaje a Lourdes*, Ed. Iberia, Barcelona, 1988.
- Courtois Gaston, *Lourdes*, Ed. Fleurus, 1958.
- Cros Léonard, *Histoire de Notre-Dame de Lourdes*, 3 tomos, Ed. Beauchesne, Paris, 1926 y 1957.
- Cros Léonard, *Notre Dame de Lourdes. Recits et mystères*, Ed. Privat, Toulouse, 1901.
- Dozous Pierre-Romaine, *La grotte de Lourdes, sa fontaine, ses guérisons*, Paris, 1874.
- Estrade J.B., *Les apparitions de Lourdes, Souvenirs intimes d'un témoin*, Tarbes, 1909.
- Fourcade Arnaud, *L'apparition à la grotte de Lourdes en 1858*, Fouga, Tarbes, 1862.
- Guynot, *Sainte Bernadette. Souvenirs inédits*, 1936.
- Lasserre Henri, *Bernadette, Soeur Marie Bernard*, Palmé, París, 1879.
- Lasserre Henri, *Notre Dame de Lourdes*, Palmé, París, 1869.
- Laurentin René, *Lourdes. Documents authentiques*, 7 tomos, Lethielleux, París, 1957-1966.
- Laurentin René, *Le sens de Lourdes*, Lethielleux, Paris, 1955.
- Laurentin René, *Lourdes. Histoire authentique des apparitions*, 6 tomos, Lethielleux, París, 1961-1962.
- Positio super virtutibus, Edición privada de la Sagrada Congregación de Ritos, Roma, 1922.
- Procès apostolique de Nevers. Archives du couvent de Saint-Gildard.
- Procès apostolique de Tarbes. Archives du couvent de Saint-Gildard.
- Procès ordinaire de Nevers. Archives du couvent de Saint-Gildard.
- Procès ordinaire de Tarbes. Archives du couvent de Saint-Gildard.
- Ravier, *Écrits de sainte Bernadette*, Lethielleux, Paris, 1961.
- Schwob René, *Capitale de la Prière, Lourdes*, Descleé de Brouwer, 1934.
- Sempé y Duboé. *Notre-Dame de Lourdes par ses premiers chapelains*, pp. Sempe et Duboé, Letouzey, Paris, 1931.
- Soubirous Bernadette, *Diario di una passione*, Ed. Interlinea, Novara, 1996.
- Trochu Francis, *Bernadeta Soubirous*, Ed. Herder, Barcelona, 1958.
- Trochu Francis, *Sainte Bernadette, la voyante de Lourdes*, Vitte, Lyon, 1954.

&&&&&&&&&&&